



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 26, Año 2014, páginas 255-287. www.revistalarazonhistorica.com



La construcción histórica y cultural del Imperio ruso. De Pedro el Grande a Alejandro III.

Sergio Fernández Riquelme.

Universidad de Murcia (España).

Resumen. Después de siglos alejado del resto de Europa tras la invasión mongola, el desconocido Zarato ruso (o antiguo Ducado de Moscú) se convirtió, en pocas décadas, en uno de los Imperios más grandes del mundo, tras la llegada al poder de Pedro el Grande. La dinastía Románov iniciaba la historia de una construcción estatal multinacional de enorme extensión territorial y de gran impacto en las relaciones internacionales de la Edad Moderna, siempre bajo la tensión política y cultural entre la influencia de la modernización occidental y la defensa de los valores propios y tradicionales del llamado "mundo ruso", que transformó de manera profunda, real o simbólicamente, diplomática y militarmente, el orden europeo desde las estepas euroasiáticas.

Palabras clave: Autocracia, eslavofilia, Imperio, Rusia, Zar.

Abstract. After centuries removed from the rest of Europe after the Mongol invasion, the unknown Tsardom of Russia (or former Duchy of Moscow) became, in a few decades one of the largest empires in the world after the arrival of Peter the Great. The Romanov dynasty initiated the history of a multinational state construction of enormous territorial extension and of great impact in the international relations of the Modern Age, always under the political and cultural tension between the influence of the western modernization and the defense of the own values and of the so-called "Russian world", which realistically or symbolically, diplomatically and militarily transformed the European order from the Eurasian steppes.

Keywords: Autocracy, Slavophilia, Empire, Russia, Czar

1. Pedro I y el nuevo Imperio ruso.

El 22 de octubre de 1721, se proclamó el nacimiento del Imperio ruso. El zar Pedro I *el Grande* [1682-1725], tras el Tratado de Nystad¹, dio solemnidad histórica y política (latinizando) al viejo Zarato ruso (Царство)². La dinastía Románov erigía una Rusia imperial con una nueva capital, Petersburg, fundada en 1703³, y con un líder todopoderoso al estilo del absolutismo europeo., pero ante la realidad político-social del inmenso territorio eslavo: “*Божью Милостью, Император и Самодержец Всероссийский*”⁴.

Gosudarstvo (Государство) es el término para definir políticamente, en el discurso y en el símbolo, desde la clave rusa dicho *Imperium*. Procedente de la palabra Gosudar' (el amo, el dueño, el monarca), se construyó, a lo largo de los siglos, para definir la concepción patrimonial del poder entre los eslavos orientales, para organizar el sistema de vasallaje de los herederos de la Rus, para legitimar la autoridad del naciente Estado moscovita⁵, para justificar el orden social y la expansión territorial del Zarato ruso, y finalmente para fundamentar el posterior título de Emperador y Autócrata, como "dominio y dignidad", en la primera teórica política rusa (siglo XVIII)⁶.

Pedro Alekséievich cumplía el deseo de sus padres, de la nueva dinastía Románov: cambiar Rusia para siempre. Hijo del Zar Alexei y su segunda esposa Natalia Narýshkina, tras la muerte de su hermano Teodoro III a los 20 años, gobernó el Zarato ruso (*Русское царство*) con su hermano Iván V y, tras el fallecimiento de este, en solitario el futuro Imperio ruso. Pese a ser defendido por el Consejo de boyardos, el viejo cuerpo militar de los *Streletsí* apoyó a la familia de la primera esposa de Alejo, obligando a Pedro y su clan materno a compartir el poder con su hermano y la hermana de éste, la zarevna Sofía Alekséievna. Durante siete años Sofía ejerció autocráticamente el poder en la sombra, y Pedro se refugió en el barrio de los extranjeros de la capital, donde entró en contacto con los comerciantes alemanes y holandeses, se aficionó al mundo militar y marino, y finalmente contrajo matrimonio concertado con Eudoxia Lupojiná en 1689.

Pero ese mismo año Pedro logró, tras reorganizar sus fuerzas en el impenetrable Monasterio Tróitski, neutralizar la oposición de la "vieja Rusia" tradicionalista: el poder militar de los *Streletsí* (dirigidos por el príncipe Jovanovski), la reacción de los "viejos creyentes" (bajo el liderazgo de Nikita Pustosviat), y los intereses de la familia de la "regente" Sofía (a la que obligó recluirse en un convento y cambiar de nombre). Tras la muerte de su madre Natalia Narýshkina en 1694 y la de su cogobernante Iván en 1696, Pedro logró concentrar todo el poder. Peculiar por una altura sin paragón en la época, el nuevo Zar comenzó su gran proyecto de modernización en busca de homologar su país al admirado mundo occidental que comenzó a visitar; así, pese a la oposición

¹ Tratado que puso fin a la *Guerra del norte* entre Rusia y Suecia. El Zarato ruso se convertía, por primera vez, en potencia internacional, asumiendo el control de Estonia, Livonia, Ingria y el sudeste de Finlandia; mientras, se ponía fin al breve Imperio sueco de Federico I.

² Isabel de Madariaga, *Ivan the Terrible: First Tsar of Russia*. New Haven: Yale University Press, 2005.

³ María Jesús Cava Mesa, *Rusia imperial, 1800-1914. El ocaso del zarismo*. Madrid: Eudema, 1995.

⁴ “*Por la Gracia del Señor Emperador y Autócrata de todas las Rusias*” (trad. del autor).

⁵ Lee Trepanier, *Political Symbols in Russian History: Church, State, and the Quest for Order and Justice*. Lexington Books, 2010.

⁶ Claudio Ingerflom, "Sobre el concepto de Estado en la historia de Rusia". *Historia contemporánea*, N° 28, 2004, pp. 53-60.

de la Iglesia ortodoxa, realizó de incógnito la llamada "Gran Embajada" en 1697; un viaje, en principio, para lograr el apoyo europeo contra los turcos (que no logró, al enfrentarse Austria y Francia en la Guerra de Sucesión española), pero finalmente donde el Zar entendió las formas de vivir y construir de Holanda, Alemania e Inglaterra (especialmente la industria naval en Amsterdam y Zaandam, y la artillera en Königsberg), conociendo a Cornelius Cruys, prestigioso vicealmirante que acabaría siendo uno de sus asesores más importantes⁷.

A su vuelta comenzó la primera fase de su plan: centralización y modernización rápida, directa, y hasta cierto punto brutal. Adiós a la Vieja Rusia, adiós a Moscú. Tras repudiar a su mujer y a su único hijo (el zarevich Alexis Petróvich), no ocultó la relación con su amante Anna Mons. Siguiendo el asesoramiento extranjero reorganizó el ejército, y comenzó la construcción de una flota militar. Aplacó sin miramientos la rebelión de los *Streltsí*, de los bashkires y la del cosaco Bulavin. Transformó por decreto ciertas prácticas y tradiciones sociales rusas, permitiendo que las mujeres no se cubrieran la cabeza, aboliendo el calendario tradicional en favor del juliano (contando los años ya no desde la creación del mundo), y en lo referente a los nobles boyardos afeitarse las barbas o aprender a comportarse en la mesa. A ello unió el impulso de la "*ilustración rusa*", con la fundación de la Escuela Politécnica y la Academia de Ciencias de San Petersburgo, la impresión de textos académicos oficiales, y la publicación del primer periódico ruso en 1703⁸. En un hecho simbólico de enorme importancia, Pedro implantó en 1708 el tipo de letra civil de imprenta (Гражданский шрифт), que rompía con la histórica tradición manuscrita rusa, necesitándose traducción para la inmensa mayoría de los textos del viejo Zarato.

Y tras ella comenzó su segunda fase: la expansión. La estrategia bélica para conseguir una amplia salida al mar (limitada hasta ese momento al pequeño puerto ártico de Arjángelsk) se inició, infructuosamente, en el conflicto con el Imperio Otomano en el entorno del Mar Negro entre 1695 y 1698 (solo consiguiendo fundar la pequeña base de Tangarog, en la zona de Azov). Posteriormente, tras la firma de la paz con los turcos, comenzó su campaña en el norte, en el Báltico; comenzaba la *Gran Guerra del Norte*. Frente al dominante Imperio sueco (potencia nortea y protectora de los luteranos tras la Paz de Westfalia) que dominaba Livonia, Rusia se unió a todos los rivales del rey sueco Carlos XII: Dinamarca y Noruega por mantener su independencia reciente, Sajonia por acabar con la presencia sueca en el norte de Alemania, y la Mancomunidad polaco-lituana ante el peligro expansionista del vecino nórdico. Pese a la primera derrota, previsible, en la Batalla de Narva, las tropas rusas lograron reorganizarse tras la invasión sueca de Polonia, tomando Ingría y llevando hasta las estepas ucranianas a las huestes de Carlos XII desde la invasión de 1708. Aplicando la política de "tierra quemada", los rusos dejaron aisladas a las tropas nórdicas, y en la batalla de Poltava (1709) asestaron el golpe definitivo. Los suecos (y sus aliados separatistas ucranianos) claudicaron, y Pedro I se anexionó definitivamente Estonia, Ingría, Livonia y parte de Karelia, reconocidas partes del Imperio ruso con el citado Tratado de Nystad (1720). Pedro I no solo había logrado su soñada salida al mar; había convertido a su país en potencia internacional⁹.

⁷ *Ídem*.

⁸ Juan Carlos Losada Alvarez y Javier Moncayo, "Pedro el Grande". *Historia y vida*, Nº. 494, 2009, pp. 34-53

⁹ Robert K. Massie, *Pedro el Grande: su vida y su mundo*. Alianza Editorial, 1987.

Y durante este conflicto Pedro I se erigió en un monarca absoluto, bajo el modelo despótico europeo pero de realidad autocrática rusa. En 1703 fundó su ciudad: nació San Petersburgo en torno en la costa de la recién capturada Ingria (una fastuosa capital neoclásica frente a la sucia y bárbara Moscú); en 1707 se casó con su amante Marta Skavrónsaya (la futura emperatriz Catalina I); en 1718 torturó y encerró a su único hijo y heredero Alexéi por supuesta conspiración¹⁰; en 1721 se autoproclamó *Emperador de Toda Rusia* (tomando el referente occidental, al negarse a tomar el título de sucesor bizantino u oriental), precedido por el título "*El Grande, padre de la patria*" (obra de su canciller Golovkin); ese mismo año puso a la Iglesia bajo su poder total, acabando con el Patriarcado de Moscú (tras la muerte del Patriarca Adriano) al crear el Santo Sínodo gobernante; en 1722 creó la decisiva *Tabla de rangos*, documento que determinaba el puesto de la nueva aristocracia rusa (frente al nacimiento o la propiedad boyarda, se premiaba el servicio y la lealtad al Emperador); y en 1725 se inauguró el inmenso Palacio de Peterhof (el "hogar de Pedro" en alemán) cerca de San Petersburgo y conocido como el "Versalles ruso". Todo estaba bajo su control, todo se sometía a su voluntad, hasta su muerte¹¹.

2. La expansión imperial entre Occidente y Oriente.

Y la máxima evidencia se encontraba en la absoluta voluntad imperial, con el nombramiento de su sucesora, Catalina I [1684-1727]. Reina de origen campesino (y primera mujer en gobernar Rusia) intentó continuar la obra de su marido, Pedro *el Grande*, pese a la oposición frontal del clero y de los boyardos ante la política reformista anterior, y a la de los líderes del pueblo llano que sostenían los derechos del joven príncipe Pedro, hijo del zarévich Alexis Petróvich. Logró ser coronada gracias al apoyo incondicional de la nueva nobleza "*de rango*" creada de Pedro I y de la burguesía comercial; protegida por la guardia imperial, delegó el poder en Aleksandr Ménshikov, gobernador de facto del Imperio y viejo amigo de su marido, y creó en 1726 el *Supremo Consejo Secreto* (Верховный тайный совет), donde traspasó gran parte de las funciones del Senado, dividiendo a la nobleza en diversas facciones y nombrando como su sucesor al príncipe Pedro. Su prematura muerte, tras solo dos años de gobierno, dejó solo como legado el nombre de la ciudad de Ekaterimburgo, al pie de los Urales.

Breve también fue el reinado de su sucesor Pedro II [1715-1730], nieto de Pedro *el Grande* e hijo del defenestrado zarévich Alexis Petróvich y de Carlota Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel. Recibió el trono con solo doce años, siendo su tutor el matemático prusiano Christian Goldbach (siempre bajo la protección de su hermana Natalia). Tras años de olvido y prisión, fue liberado gracias a la mediación de su tío el Emperador Carlos VI, y nombrado Emperador a la muerte de Catalina. Durante sus primeros meses estuvo bajo férreo control de Ménshikov en el palacio de la isla Vasílievski, con un objetivo: desposarlo con su hija María y lograr entrar con su familia en la misma línea dinástica, con el apoyo de las grandes princesas Ana e Isabel Petrovna, hijas de Pedro *el Grande*. Pero una importante parte de la nueva nobleza se percató de los planes de Ménshikov, y logró su destierro en 1727, dejando al joven Emperador en manos de Iván Dolgorúkov y su

¹⁰ Dmitry Sergeyeovich Merezhkovsky, *Pedro el Grande y el príncipe Alexei*. Barcelona: RBA, 2001.

¹¹ Voltaire, *Historia del Imperio Ruso: bajo el reinado de Pedro El Grande*. Santa Fe, El Cid Editor, 2006.

poderosa familia, siendo prometido ahora con la princesa Catalina Dolgorúkova; pero justo antes del enlace, fijado el 30 de enero de 1730, Pedro II falleció por una virulenta viruela. Con su muerte quedaba extinguida la línea de herencia masculina de los Románov¹².

Y la inestabilidad continuó en el mandato de la emperatriz Ana [1693-1740], sobrina de Pedro *El grande*. Diez años bajo la influencia absoluta de su consejero alemán Ernst Johann von Biron [1690-1772] y con las mismas conspiraciones nobiliarias y palaciegas que sufrieron sus antecesores por el control del Imperio, ahora bajo el foco austriaco y prusiano (siendo denominado este periodo como la "*época oscura*")¹³. Anna Ioánnovna de Rusia (Анна Иоáнновна) fue elegida por el *Consejo Privado Supremo*, ante la muerte de Pedro II sin herederos directos, y bajo la condición de compartir el poder con las principales familias boyardas (en unas *Condiciones* firmadas en 1730); pero treinta y siete días después de esa firma, Ana las desobedeció y envió a todos los consejeros al destierro siberiano. Como verdadera autócrata, y con el apoyo militar y germano, intentó poner freno a las continuas intrigas nobiliarias, comenzando una importante política internacional al participar en la Guerra de Sucesión Polaca apoyando al Sacro Imperio Romano Germánico, continuar la Guerra con el Imperio otomano en 1735 (en la zona de Azov), y expandir el territorio imperial por las inhóspitas llanuras de Asia Central¹⁴.

La germanización del Imperio con Ana se frustró, especialmente tras el también efímero reinado del germano Iván VI [1740-1764]. Coronado con solo 13 años, Iván fue elegido por Ana como futuro sucesor por ser bisnieto de Iván V, pero sobre todo por proceder de las más altas cunas germanas (hijo del príncipe Antonio Ulrico de Brunswick-Wolfenbuttel y de la duquesa Ana Leopóldovna de Mecklenburg-Schwerin); por ello, y en su minoría de edad, el regente sería el todopoderoso consejero germano von Biron. Pero el joven monarca sería derribado a los treces meses por un golpe de Estado; la revolución palaciega de 1741, sin derramamiento de sangre y en plena crisis económica y política en el país, contó con el apoyo del viejo Regimiento Preobrazhenski (fiel siempre a la obra de Pedro I). Tras asaltar el Palacio de Invierno, dicha Guardia capturó al joven emperador y a sus consejeros alemanes (Heinrich Ostermann, Burkhard von Munnich y Carl Gustav Lowenwolde), prometiendo respetar siempre su vida, y situando a Isabel I *la Clemente* [1709-1762], segunda hija de Pedro I, en el trono. En su autocoronación en la Catedral de la Dormición el 25 de abril de 1742, con treinta y tres años, proclamó desterrar el gran mal de Rusia, la influencia germana: "*el pueblo ruso gemía bajo los enemigos de la fe cristiana, pero ella, lo libró de la degradante opresión extranjera*"¹⁵.

Emperatriz del Imperio ruso entre 1741 y 1762, buscó restaurar la obra de su padre. Por ello comenzó una política francófila que se tradujo en la eliminación de los consejeros prusianos, el apoyo a la vieja nobleza territorial, la abolición de la pena de muerte, y el desarrollo público de las

¹² Walter Moss, *A History of Russia*. Boston: McGraw-Hill, 1997.

¹³ Alexander Lipski, "A Re-Examination of the "Dark Era" of Anna Ioanovna". *American Slavic and East European Review*, 15 (4), 1956.

¹⁴ Mino Curtiss, *A Forgotten Empress: Anna Ivanovna and Her Era*. New York: Frederick Unga Publishing Company, 1974.

¹⁵ *Ídem*.

artes (Academia imperial) y de la cultura (fundación de la Universidad de Moscú)¹⁶; y nada más llegar al poder convirtió la Corte en una copia de los usos y costumbres de Versalles. Francófila hasta el extremo, los Palacios de San Petersburgo se llenaron del lujo de los bailes de máscaras y de las cenas suntuosas, en edificios neoclásicos y con artistas de moda. Pero Isabel supo combinar las nuevas tendencias europeas con las tradiciones religiosas rusas, dando control absoluto al Censor oficial de la Iglesia Vasili Kliuchevski¹⁷.

Apoyándose en la nobleza autóctona y en el ejército, realizó numerosas reformas, como abolir la pena de muerte, restablecer el Senado y el Consejo político supremo (con nobles absolutamente fieles), suprimir las aduanas internas y ampliar el comercio interior. Autócrata e ilustrada al estilo ahora francés (como su padre), Isabel se involucró militarmente durante la *Guerra de Sucesión austriaca* en apoyo María Teresa I de Habsburgo, y en la *Guerra de los siete años* mediante una coalición con Austria, España, Francia, Sajonia y Suecia, frente a Federico II de Prusia y sus aliados (Inglaterra, Portugal y Hannover), al que el ejército ruso infligió importantes derrotas en el frente. Posteriormente firmó la paz con Suecia en el *Tratado de Abo* (1743) y el *Tratado de Aquisgrán* (1748), consolidando la presencia rusa en el sur de Finlandia, destacando la figura de su nuevo vicescanciller Alekséi Bestúzhev-Riumin (responsable de Asuntos Exteriores inmediatamente después de haber subido al trono). Bestúzhev destacó por romper la influencia alemana en el país y frenar la presencia prusiana en sus fronteras, estableciendo alianzas con Gran Bretaña (lo que motivó la fracasada conspiración de Lopujiná, patrocinada por Federico II el Grande de Prusia y Luis XV de Francia)¹⁸.

Soberana soltera y sin hijos, necesitaba un heredero legítimo Románov. Finalmente fue elegido su sobrino Pedro, hijo de la gran duquesa Anna Petrovna; decisión tomada tras defenestrar definitivamente a Iván VI (apresado y aislado en la fortaleza de Schlisselburg), y eliminando todo símbolo o documento que lo citara (por miedo a un posible golpe de Estado en su nombre). Al joven Pedro se le escogió como futura mujer a la aparentemente dócil princesa Sofía Federica de Anhalt, conocida posteriormente como la poderosa Catalina II¹⁹.

Al final de su reinado, Isabel se embarcó en la citada *Guerra de los Siete Años*, apoyando a Gran Bretaña frente a la creciente hegemonía de la Prusia de Federico II en Alemania occidental (Hannover). Por ello, el 1 de mayo de 1757, Rusia firmó el *Tratado de Versalles* con Francia y Austria, y el 17 de mayo más de 85.000 soldados del Ejército ruso avanzaron hacia la prusiana y oriental ciudad de Königsberg. En pleno conflicto, la presión de sus socios logró frenar el imparable avance de Bestúzhev, que en 1758 fue depuesto del cargo y despojado de todas sus condecoraciones y títulos, siendo beneficiados sus rivales: la familia Shuválov, el vicescanciller Mijaíl Illariónovich Vorontsov y los embajadores de Austria y Francia. La alianza quería frenar a Prusia, aunque no acabar con ella y situar a Rusia como potencia absolutamente hegemónica en la región. Pero dos años después del inicio del conflicto, las tropas rusas volvieron a aplastar a las

¹⁶ Robert Coughlan, *Elizabeth and Catherine: Empresses of All the Russias*. London: Millington Ltd. 1974.

¹⁷ Boris Antonov, *Russian Tsars*. Saint Petersburg: Ivan Fiorodov Art Publishers, 2006.

¹⁸ Virginia Cowles, *The Romanovs*. London: William Collins, 1971, pp. 64-67.

¹⁹ Boris Antonov, *op.cit.*

prusianas en la *Batalla de Kunersdorf*, y el 21 de mayo de 1760 se firmó un acuerdo entre rusos y austriacos para garantizar a Isabel tomar el control de Prusia Oriental. El fracaso de la campaña rusa de ese mismo año 1760, liderada por Aleksandr Buturlín, obligó a los franceses a firmar separadamente la paz con Prusia en 1761 (tras rechazar Luis XV una futura alianza secreta de Rusia con Francia e Inglaterra), aunque Rusia prosiguió la contienda en el frente, y una de sus brigadas ligeras entró en Berlín y tomó la fortaleza de Kołobrzeg el día de Navidad de 1761; pero los rusos frenaron la ofensiva tras la muerte repentina de Isabel I el 5 de enero de 1762, salvándose Prusia in extremis²⁰.

El fallecimiento prematuro de la emperatriz, durante la *Guerra de los siete años*, y justo cuando la supervivencia de la misma Prusia de Federico el Grande estaba muy cerca, cambió el rumbo de los acontecimientos. Llegó al trono su sobrino Pedro III [1728-1763], duque de Holstein-Gottorp, germanófilo de origen y educación, y ajeno a la cultura y religión rusa. Su esposa, Catalina II [1729-1796] le derrocó en 1762 (y posiblemente asesinó un año después), con el apoyo de los sectores políticos y militares opuestos a su política, en especial con la colaboración de su consejero y amante, el conde Grigori Orlov [1777-1826]²¹.

Comenzaba una época de acelerada europeización del país, en el sentido más absolutista e ilustrado posible: rusificación de Polonia y Ucrania, y expansión continua a costa del vecino otomano; fomento de la cultura moderna, con el deísta Dmitri Ánichkov [1733-1788] como referente, y dedicada al impulso de la nobleza cortesana (siendo relevante la influencia de Diderot y Voltaire); desarrollo comercial (con el puerto de Odessa a la cabeza) como forma de financiación de la política imperial; mecenazgo artístico y literario sin precedentes; y control aún más absoluto del campesinado sometido a la servidumbre de una nobleza dedicada, como la propia Emperatriz, a una vida ciertamente licenciosa²². Pero la revuelta de los *Cosacos del Don* (1775), dirigida por Yemelián Pugachov [1742-1775] en contra del reforzamiento de la servidumbre de los campesinos, fue el símbolo de una Rusia tradicional que se resistía a morir: pobre pero orgullosa, libre pero jerárquica, ortodoxa y eslava. Sobre las cenizas de su represión, y al calor del romanticismo político y cultural, durante el siglo XIX comenzó a articularse un movimiento nacionalista eslavo, que pretendía recuperar las esencias de la originaria identidad social y cultural rusa²³.

Culminación de este periodo, de la "*ilustración a la rusa*" fue, quizás, la vida y obra del científico y escritor Mijaíl Lomonósov [1711 -1765]. Primer gran erudito e investigador ruso reconocido en el extranjero por sus contribuciones a la literatura, la educación y la ciencia; poeta destacado en la formación de la literatura nacional, docente de ciencias naturales y química (además de arte, mineralogía u óptica); y científico descubridor la Ley de Conservación de la Masa en las reacciones químicas o de la atmósfera de Venus. Lomonósov, hijo de un empresario de mercancías del gélido y aislado extremo norte de Rusia, tras una juventud aprendiendo el negocio paterno descubrió su

²⁰ E. В. Анисимов, *Россия в середине XVIII века: Борьба за наследие Петра*. М.: Мысль, 1986.

²¹ Tamara Talbot, *Elizabeth, Empress of Russia*. Littlehampton Book Services Ltd., 1970.

²² Otto Hoetzsch, *The Evolution of Russia*. London: Thames and Hudson, 1966.

²³ Philip Longworth, *The Three Empresses: Catherine I, Anne, and Elizabeth of Russia*. Holt, Rinehart and Winston, 1973.

pasión por la ciencia a partir de la lectura de la gramática de Melecio Smotrytsky y la aritmética de Leonty Magnitski. Decidido a estudiar, marchó a Moscú entrando a estudiar en la Academia eslava griego-latina, tras hacerse pasar por candidato a sacerdote, y en la Academia Mohyla de Kiev. Galardonado posteriormente con una beca para la Academia imperial de Ciencias San Petersburgo en 1736, sus brillantes estudios le permitieron una estancia de dos años en el extranjero, en la Universidad alemana de Marburg (1739-1740). Tras el magisterio inicial del prestigioso filósofo Christian Wolff en literatura germana, completó sus estudios en mineralogía, metalurgia y minería en la sajona Freiberg, y descubrió la obra del naturalista irlandés Robert Boyle; años donde comenzó a escribir poesía siguiendo la estela de su admirado John Günther y se casó con Elizabeth Christine Zilch.

Ante sus problemas económicos, por la escasa asignación de su estancia, debió volver a Rusia en 1741. Tras ser contratado como adjunto en el departamento de física de la Academia Imperial, y tras varios meses en la cárcel por una pelea con diversos académicos, Lomonósov fue nombrando Catedrático de química en 1745, tras los espectaculares descubrimientos moleculares en su texto *Elementos de Química matemática* (1741), fundando el laboratorio pionero de esta materia en el país. Su enorme obra y su gran prestigio, registrando por primera vez la congelación del mercurio, le permitieron iniciar la mejora del sistema educativo nacional, con la fundación de la primera Universidad rusa en Moscú (1755), gracias al apoyo de su mecenas el Conde Iván Shuvalov. Como físico comprobó los experimentos de Boyle en 1756 sobre la "teoría del flogisto", y como químico contribuyó en la formulación de la citada Ley de conservación de la masa (señalando los "átomos" antes que Antoine de Lavoisier)²⁴:

*"Todos los cambios en la naturaleza son tales que la medida se toma de un objeto de tal modo se añade a otro. Por lo tanto, si la cantidad de la materia disminuye en un lugar, se aumenta en otros lugares. Esta ley universal de la naturaleza acoge a las leyes de movimiento así, para un objeto que se mueve a los demás por su propia fuerza, de hecho imparte a otro objeto, la fuerza se pierde"*²⁵.

Pudo culminar su trabajo con la tesis doctoral (disertación) *Reflexión sobre la solidez y la fluidez de los cuerpos* (1760), pero sus ámbitos de trabajo fueron mucho más amplios. Como astrónomo, Lomonósov fue el primer científico en establecer la hipótesis de la existencia de una atmósfera de Venus a partir la observación de su tránsito ante el Sol (desde su pequeño observatorio)²⁶ y diseñó un nuevo telescopio para la Academia Imperial de Ciencias en 1762; como geólogo demostró la *Ley orgánica de la tierra* (de la simple turba al lujoso ámbar), realizó un amplio catálogo de más de 3000 minerales, y publicó su importante estudio *Sobre los Estratos de la tierra* (1763); como apasionado de los mosaicos experimentó con la introducción de colores minerales en los mismos, y buscó preservar el oficio creando una fábrica de vidrieras en 1763 (la primera fuera de Italia); como geógrafo explicó didácticamente la formación de los icebergs a partir de la deriva continental, y organizó la expedición para encontrar el paso noreste entre los océanos

²⁴ Vladimir Shiltsev, "Mikhail Lomonosov and the dawn of Russian science". *Physics today*, Vol. 65, Nº. 2, 2012, p. 40.

²⁵ En su carta a Leonhard Euler de 5 de julio de 1748 (publicado en su tesis doctoral).

²⁶ "La Aparición de Venus sobre el Sol, observada desde la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo". 26 de Mayo de 1761.

Atlántico y Pacífico por la costa de Siberia (dirigida por el almirante Vasili Chichagov en 1764); y como lingüista Lomonósov redactó la primera gramática en 1755, combinando el antiguo eslavo eclesiástico y la lengua vernácula.

Deísta, como buen ilustrado, quiso cambiar la historia de su país, desde la ciencia y la educación; e incluso reescribiéndola épica desde versos de Virgilio y la figura de su admirado Pedro I. Fue reconocido como miembro extranjero de la Real Academia sueca de Ciencias en 1761, y con cargo de secretario de estado en 1764. Lomonósov falleció el año siguiente dejando un legado crucial que Catalina *la grande* quiso desarrollar²⁷.

3. Catalina la Grande: ilustración y expansión.

La emperatriz Catalina II de Rusia *la Grande* [1729-1796] (Екатерина Великая) intentó la definitiva y total "*europización de Rusia*" durante los 34 años de su reinado, recogiendo el legado de Pedro I. Si éste abrió "*una ventana hacia Occidente a través del Báltico*" y trajo al país la tecnología, las instituciones de gobierno y la organización militar europea, Catalina importó de Europa la filosofía jurídica, política y moral, así como la cultura y la medicina, abriendo una ventana al sur, al Mar Negro. Su origen alemán influyó decisivamente en los dos grandes periodos de gobierno, en ambos alejada radicalmente de la vida y tradiciones de la ciudadanía. y centrados en ampliar y mostrar su poder imperial, intelectual y diplomáticamente.

Hija del general prusiano y príncipe Christian-August de Anhalt-Zerbst, Sophie Friederike Auguste von Anhalt-Zerbst (su nombre alemán) vivió su infancia y juventud como una princesa germana de rango menor, siendo educada por tutores franceses como establecía la norma del momento. Fue elegida como futura esposa del heredero ruso Pedro de Holstein-Gottorp a instancias de su influyente madre (Juana Isabel de Holstein-Gottorp) y de Federico II de Prusia, que pretendía controlar por fin al vecino ruso y eliminar la influencia austriaca visible en el canciller de Isabel, Alekséi Bestúzhev-Ryumin.

Casada el 21 de agosto de 1745 en San Petersburgo con un chico de 18 años (Pedro III), los primeros años de Sophie, la próxima emperatriz consorte, fueron dedicados a aprender el idioma ruso, conocer su cultura y a su población; y convirtiéndose a la Ortodoxia como Catalina (Ekaterina), antes del matrimonio con el heredero pese a las reticencias de su padre estrictamente luterano²⁸.

Tras 15 años de matrimonio infeliz y fracasado, y tras conocer personalmente a la amante de su marido, decidió apoyar a los políticos enemigos de Pedro III ante su inminente Coronación, implantando la occidentalización total de un país que seguía viendo muy atrasado. Lectora de Voltaire y Diderot, y amiga (y dicen que amante) de Charles Hanbury Williams y Estanislao II Poniatowski, apoyó el Golpe de Estado de 1762. Tras solo seis meses de gobierno de Pedro, considerado excéntrico, antirreligioso y filoprusiano (al apoyar la lejana guerra entre su natal

²⁷ Steven Usitalo, *The Invention of Mikhail Lomonosov (A Russian National Myth)*. Academic Studies Press, 2013.

²⁸ Anastassia Espinel Soares, *Catalina II: La gran Leyenda de Rusia*. Panamericana Editorial, 2005.

Holstein y Dinamarca por la región de Schleswig) provocó la unanimidad entre la nobleza local en su destitución²⁹.

El 14 de julio de 1762 la Guardia Imperial, al mando de Grigori Orlov, amante de Catalina, se rebeló en San Petersburgo, depuso a Pedro III (de viaje en Oranienbaum) y nombró a Catalina como única Emperatriz. Pese a ser derrocado sin derramamiento de sangre y sin demostrar demasiado interés por recuperar el trono, Pedro fue asesinado seis días después en Ropsha, supuestamente a manos de Alekséi Orlov (hermano y mano derecha de Grigori).

Como Catalina I (al suceder a su marido Pedro *el Grande* décadas antes, en su caso sin pertenecer al linaje real), Catalina II era coronada como Emperatriz pese a las reticencias de una parte de la nobleza (que solo contemplaba como legítimo un papel de regente durante la minoría de edad de su hijo, el Gran Duque Pedro). Pero se ganó a buena parte del estamento nobiliario por sus ideas occidentalizadoras y los amplios privilegios concedidos³⁰.

Mujer culta, políglota e ilustrada, mantuvo comunicación directa con intelectuales de la talla de Diderot, Montesquieu o Ligne, y tuvo numerosos amantes como el citado Orlov o Grigori Potiomkin. Introdujo avances en el comercio y la agricultura, creando desde 1767 una breve Comisión legislativa (Уложенная комиссия), que representaba a todas las clases salvo a los siervos (nobles, grandes terratenientes y otros aristócratas), para codificar las leyes del Imperio aunque solo logró redactar *La Instrucción (Наказ)*, y siguiendo la arquitectura neoclásica imperial mandó construir el Palacio Pávlovsk para su hijo y heredero. Pero su occidentalización se limitó a una elite noble y burguesa, una de las más cultas de Europa; en la gran mayoría del Imperio persistía el modelo político-social basado en la estricta permanencia de la autocracia política y de la servidumbre social, y permitió el fomento del fervor religioso entre los campesinos para movilizar a la población en sus campañas contra los católicos polacos y los musulmanes tártaros. Realidad críticamente mostrada por Aleksandr Radíshev en su censurado libro *El viaje de San Petersburgo a Moscú* de 1790 (que llevó a su autor a la cárcel), y que se consolidó por la alarma que produjo en Catalina en estallido de la Revolución francesa³¹.

Su mecenazgo ilustrado apoyó, como nunca en la Historia de Rusia, las artes y la ciencia en el país. Un auténtico despotismo en manos de "*una filósofa en el trono*" (enamorada en la distancia de su amigo Voltaire, que la llamó "*la estrella del norte*"), que escondía la autocracia rusa ante el mundo mediante una fastuosa creación cultural y mediática en la capital (ilustración) y en el frente de batalla (expansión). Se fundó la colección de arte del Museo del Hermitage en San Petersburgo, tras comprar las obras en posesión de magnates como Pierre Crozat o Robert Walpole; amplió la Biblioteca Pública Imperial y se publicó un manual obligatorio de educación infantil, por indicación de su asesor Iván Betskói; se apoyó a los escritores rusos que imitaban las tendencias clásicas y europeas (Gavrila Derzhavin, Denis Fonvizi o Ipolit Bogdanóvich); se fundó el *Instituto Smolny* de formación para damas nobles y jóvenes al estilo francés; se aprobó la *Sociedad de Libertad económica*, con el apoyo de economistas de la talla de Arthur Young y Jacques Necker;

²⁹ Paul Mourousy, *Catalina II de Rusia*. Salvat Editores, 1995.

³⁰ Anastassia Espinel Souares, *op.cit.*

³¹ *Ídem*.

fichó a los científicos alemanes Leonhard Euler y Peter Simon Pallas para trabajar en el país, e introdujo la vacunación, siendo la primera en vacunarse; acogió a numerosos miembros de la Compañía de Jesús expulsados de territorio borbónico e intentó traer al mismísimo Diderot para que finalizara en Rusia su *Enciclopedia* (ante la amenaza de censura de su obra en su tierra). E incluso la misma Catalina, apasionada de la escritura, redactó varias piezas de teatro (*¡O tempora!, El engañador, Un seducido, o Chamán de Siberia*) y sus propias memorias³².

Su programa reformista chocó, como era previsible, con los Cosacos, convertidos en la quintaesencia del tradicionalismo ruso: religiosos y soberanos, campesinos y moralistas. Se rebelaron de nuevo en 1773, al mando de otro atamán del Don, Yemelián Pugachov, que declaraba ser el destronado Pedro III. Con el apoyo de los campesinos empobrecidos en la época, de los siervos que escapaban de sus señores, de varias comunidades túrquicas colonizadas y de trabajadores industriales de los Urales, comenzó una rebelión que llegó a ser masiva al tomar gran parte de la cuenca del río Volga. Aplastada a sangre y fuego por el ejército al año siguiente, esta sublevación obligó a Catalina a reorganizar la administración provincial rusa en 1773, dividiendo el país en provincias y distritos con cierta autonomía y un aparato de policial y judicial propio, dirigidos por nobles servidores fieles al Imperio. Estos nobles ya no tenían la obligación del servicio implantada por Pedro I, sino que recibían territorios y gobiernos locales por su lealtad y con carácter permanente. Parecían renacer los boyardos como la clase privilegiada para organizar el vasto territorio imperial, garantizar la paz social y volver a determinar la estratificación social de arriba a abajo. Situación sancionada por Catalina II en 1785 con su famosa *Carta a los nobles y señores del pueblo*, y con su posterior *Carta a las ciudades*³³.

A nivel territorial, Rusia aumentó significativamente sus dominios, pero también sus nuevas fronteras a defender y la conflictividad de la creciente diversidad étnica del Imperio. Ante esta nueva realidad, Catalina II retomó el proceso de centralización y rusificación: las regiones anexionadas de Polonia se convirtieron en provincia imperial (Livonia y Bielorrusia); se suprimió la autonomía ucraniana, al eliminar el último *Sich de Zaporozhia*; se restringieron los derechos de la minoría judía askenazí en 1742 (considerándose a partir de ahora población extranjera), siendo obligada a residir en zonas especiales de asentamiento (siempre en las áreas suburbanas de la parte occidental del Imperio). Pero especial relevancia tuvo la inmigración de más de 30.000 alemanes étnicos a las tierras del bajo Volga desde 1763 (procedentes de las superpobladas regiones de Hesse, Baden-Wurtemberg y Baviera); colonos germanos que fundaron su primera aldea en Dobrinka, y cinco años más tarde crearon decenas de colonias en el *Bergseite* o zona occidental del Volga (con capital en Sarátov) y en el *Wiesenseite* o zona oriental (con capital en Samara), llegando a finales de su reinado a la zona de Odessa (los llamados "*alemanes del mar Negro*")³⁴.

³² Paul Mourousy, *op.cit.*

³³ John T. Alexander, *Catherine the Great: Life and Legend*. Oxford: Oxford University Press, 1989, pp. 54-66.

³⁴ Catherine Evtuhov, *A History of Russia: Peoples, Legends, Events, Forces*. Boston: Houghton Mifflin, 2004, pp. 70-90.

Catalina *la Grande* parecía culminar, estéticamente, el sueño de Pedro *el Grande*: convirtió a Rusia en potencia internacional capaz de rivalizar militar y diplomáticamente con vecinos más desarrollados. Pero lo logró sin la modernización industrial y urbana que comenzaba en Europa; se alcanzó esta posición desde la centralización absoluta de los vastos recursos naturales (aprovechando la coerción de la servidumbre), la movilización de millones de soldados de su creciente población (utilizando sus poderes autocráticos) y mostrando al mundo esa elite cultivada, rica y occidentalizada³⁵. Como potencia militar expandió sus fronteras de forma significativa. El Imperio creció con Catalina II hacia el sur y el oeste: se anexionó las tierras turcas del Mar negro, como la nueva provincia de *Nueva Rusia* (Новороссия) y la península de Crimea, y conquistó buena parte los territorios polaco-lituanos fronterizos (zonas de Ucrania, Lituania y Bielorrusia), sumando unos 518.000 km² al Imperio ruso.

Tras la *Primera Guerra ruso-turca* (1768-1774) Rusia adquirió su primera gran salida directa al Mar Negro, dominado hasta ese momento por el Kanato de Crimea, estado vasallo de Estambul. Conflicto iniciado, paradójicamente, en la lejana Polonia. La rebelión de la nobleza polaca (*Confederación de Bar*) contra el rey Estanislao II, aliado sostenido por Catalina, llegó hasta el Kanato: un grupo de cosacos rusos persiguieron a los rebeldes polacos hasta Balti, incursionando en pleno territorio tártaro; ante las denuncias de ataques y saqueos a la población local, el kanato pidió ayuda a su señor turco, al Sultán Mustafá III quién declaró la guerra a Rusia el 25 de septiembre de 1768³⁶.

Pese al apoyo polaco, y a haber declarado primero la Guerra, los otomanos nunca llevaron la iniciativa, especialmente por el sostén de la flota de Gran Bretaña a las tropas de Catalina. El legendario general Aleksandr Suvórov siempre tuvo superioridad militar y táctica en el frente oeste, tomando Cracovia en 1768 y el viejo Hetmanato ucraniano-polaco en 1773. A esta ventaja se unió la llegada de la poderosa flota del Báltico al Mediterráneo, dirigida por Aleksei Orlov, que estacionada en las costas griegas había destruido a la flota turca en la *Batalla de Chesma* (1770); y siguió la invasión de las tropas del mariscal de campo Piotr Rumyántsev del Kanato crimeano, superando sus defensas en el río Larga y ofreciendo a los tártaros del Khan Sahib II Giray acordar una paz por separado. Crimea aceptó el Tratado, abandonó la Guerra y rompió su vasallaje con los Otomanos, mientras Estambul se rindió en 1774 ante el imparable avance de las tropas de Suvórov (desde ese momento convertido en "*el invencible*").

El 21 de julio de 1774 se firmó el *Tratado de Küçük Kaynarca*, que ponía fin a la guerra. El Imperio otomano se comprometió a reconocer la independencia de Crimea, pagar una indemnización de guerra y permitir la construcción de dos puertos rusos en el Mar Negro. El Imperio ruso lograba tras siglos una salida estable en el sur, plataforma necesaria para sus sueños de llegar a los Balcanes, e incluso liberar Constantinopla. Pero Catalina decidió aprovechar el momento, y en 1783 invadió el debilitado y dividido Kanato de Crimea, deponiendo a su último gobernante Sahin

³⁵ N. Riasanovsky, *op.cit.*

³⁶ Carolly Erickson, *Great Catherine*. New York: Crown Publishers, pp. 270-277.

Giray (exiliado en Turquía y ejecutado por el Sultán, acusado de sus negociaciones con Rusia durante la Guerra)³⁷.

Pero los otomanos no se resignaron. Cuatro años después de la anexión rusa de Crimea estalló la *Segunda Guerra Ruso-Turca* (1787-1792). La llegada triunfal de Catalina II a la Península (acompañada del emperador austriaco José II) fue una afrenta directa para los turcos, que esgrimiendo el incumplimiento del Tratado de paz de 1774 declararon la guerra. Comenzaron derrotando a los austriacos en el Banato serbio-húngaro (la frontera norte), pero en Moldavia (la frontera este) las tropas rusas de Rumyántsev tomaron la zona de Iași y las de Potiomkin la región de Ochákiv. Tras la repentina muerte de Sultán Abdul Hamid I, el ejército turco terminó de desmoronarse: Belgrado acabó en manos de las tropas austriacas del general Laudon, la otrora fortaleza inexpugnable de Izmail fue conquistada por Suvórov, la flota otomana quedó totalmente destruida por la flota de Ushakov en el estrecho de Kerch, y Anapa finalmente se rindió tras el bloqueo de Iván Gudóvich³⁸. El nuevo y joven sultán Selim III se vio obligado a firmar una humillante paz en el *Tratado de Jassy* con Rusia el 9 de enero de 1792, reconociendo definitivamente la soberanía rusa sobre Crimea y estableciendo la frontera entre ambos reinos en río Dniéster (tras ceder toda la región de Yedisán, actual suroeste de Ucrania). Eso sí, no se logró la expulsión definitiva de Europa de un debilitado Imperio Otomano, ni conseguir ventajas territoriales en los Balcanes (para llegar al Mar Mediterráneo) ni ser reconocido como el nuevo "*Imperio romano de Oriente*"³⁹.

Ante la descomposición de la otrora potencia regional de la Mancomunidad polaco-lituana, Rusia se aprovechó significativamente de su reparto. La llamada *Guerra de sucesión de Polonia*, que implicó a todas las potencias europeas (cada cual intentando imponer a su candidato), terminó con el acuerdo en 1772 entre el Reino de Prusia, el Imperio Habsburgo y la propia Rusia para repartirse su extenso territorio y acabar con la independencia polaca⁴⁰. Catalina había colocado a Estanislao Poniatowski en el trono de Polonia en 1764 (gracias a las gestiones en la sombra de su amiga y aliada Lady Jacqueline Glosinski), y en 1768 la Emperatriz se autoproclamó como protectora del Estado Polaco-lituano. Esta situación provocó la reacción de la nobleza local, en torno a la rebelión militar de la llamada *Confederación de Bar*. Tras ser sofocada brutalmente, Rusia implantó un Consejo permanente bajo control de su embajador, y comenzó el reparto de la antigua "*República de las dos naciones*" entre Rusia, Austria y Prusia.

La *Primera partición* (1772), firmada en San Petersburgo, otorgó a Rusia el control de Livonia y Bielorrusia hasta el Dviná y el Dniéper, así como el tutelaje del gobierno de Varsovia; mientras, Austria se quedó con Galitzia Oriental y la Pequeña Polonia, y Prusia el centro de la misma Polonia hasta el río Niemen exceptuando Danzig y Thorn (pudiendo unir Königsberg y Brandemburgo).

³⁷ Isabel de Madariaga, *Russia in the Age of Catherine the Great*. Yale University Press, 1981, pp 205-220.

³⁸ *Ídem*, *sq.*

³⁹ Jay Shaw Stanford, *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*. Cambridge University Press, 2010, pp. 250-255.

⁴⁰ Isabel de Madariaga, *op.cit.*, pp. 221 *sq.*

Hechos consumados que tuvo que aceptar el débil rey polaco y refrendar la aún más débil dieta polaca (*Sejm*)⁴¹.

La *Segunda partición* (1793) se realizó tras el levantamiento de las facciones liberales-nacionalistas polacas. Con el apoyo del ahora soberano Estanislao III, redactaron y aprobaron la Constitución del 3 de mayo de 1791. Se suprimían los privilegios aristocráticos, se fijaba el derecho de voto de la burguesía, y se colocaban a los campesinos bajo dirección directa del rey; con estas medidas se desafiaba la dominación rusa, lo que provocó que Catalina patrocinase la llamada Confederación de Targowica en abril de 1792, coalición antiliberal compuesta por nobles y militares prorrusos. Estalló la Guerra, y los milicianos liberales-nacionalistas dirigidos por Tadeusz Kosciuszko fueron sistemáticamente derrotados por las tropas rusas, lo que hizo que de nuevo el rey cambiará de bando. Los responsables y simpatizantes de la nueva Constitución tomaron el camino del exilio, y Prusia participó del nuevo reparto tras negarse Guillermo II a apoyar la rebelión. La nueva partición de 1793 otorgó a Rusia más de 250 000 km² de los territorios polacos al este del río Bug (así como más localidades ucranianas y rutenas), y a Prusia el dominio de Posnania y la desembocadura del Vístula (a solo 80 kilómetros de Varsovia). Actuación rusa que fue posible tras finalizar la Guerra ruso-sueca (1788-1790), cuando logró repeler la invasión de Gustavo III de Suecia tras llegar a las puertas de San Petersburgo (gracias al apoyo danés) en busca de recuperar sus viejas pérdidas en Poltava; tras la *Batalla de Svensksund*, que quedó básicamente en tablas, logró una paz de veinte años con sus rivales nórdicos⁴².

La *Tercera partición* (1795) se produjo tras la nueva rebelión en abril de 1794, cuando un batallón de soldados polacos atacó a las guarniciones permanentes ruso-prusianas en las principales ciudades, ante las pretensiones de los ocupantes de reducir a la mitad los contingentes del ejército de Polonia. De la mano nuevamente de Kosciuszko, la rebelión contó con el apoyo de milicias lituanas y del campesinado polaco, tras la promesa de abolir la servidumbre, pero no de gran parte de la nobleza, por el mismo motivo; lograron contener la reacción prusiana gracias a la revuelta nacional lituana, pero días después sucumbieron totalmente ante la intervención del general Suvórov, que tomó Varsovia en noviembre de 1794. Polonia perdía definitivamente su independencia (hasta 1807) y en octubre de 1795 Rusia ocupaba la llanura central polaca (de Varsovia a Polesia) y Prusia toda la región de Pomerania⁴³, iniciándose una amplia rusificación en la parte ucraniana, como señalaba Vernadsky:

*“En los siglos XVII y XVIII las relaciones ruso-ucraniano se basaban en la gradual absorción e integración de Ucrania en Rusia como un cuerpo político ajeno, y de paso se liquidaban los fundamentos de la vida cultural local en la escuela y en la libertad de la imprenta, siendo perseguidas las diferencias, incluso las diversidades etnográficas”*⁴⁴.

⁴¹ Herbert H. Kaplan, *The First Partition of Poland*. New York and London: Columbia University Press, 1962, pp. 100-105.

⁴² Carolly Erickson, *op.cit.* pp. 277 sq.

⁴³ Isabel de Madariaga, *op.cit.* pp. 221 sq.

⁴⁴ В.И. Вернадский. *Публицистические статьи*. М.: Наука, 1995.

Tras estas victorias Catalina se convirtió en uno de los árbitros de los conflictos en la política internacional de su tiempo: mediadora en la Guerra de sucesión bávara (1778-1779) entre Austria y Prusia; cofundadora de la *Liga de la Neutralidad Armada* (1780) ante la Guerra de Independencia norteamericana (aunque apoyó militarmente a los colonos independentistas a espaldas de Gran Bretaña); y en contacto por primera vez de manera oficial con la lejana Japón en 1792 (con una misión oficial dirigida por Adam Laksman, en busca de relaciones comerciales).

Catalina *la Grande* murió el 17 de noviembre de 1796, tras un fulminante ataque de apoplejía a los 67 años de edad en el Palacio de Invierno. Fue enterrada con honores imperiales en San Petersburgo ante la tristeza de la decena de amantes que tuvo (todos ellos favorecidos en la política y en el ejército) y el respeto de la nueva nobleza ilustrada que tanto apoyó⁴⁵.

4. Guerra y paz: Alejandro I ante la invasión napoleónica.

Tras el asesinato de su padre Pablo I en 1801 (a los pocos años de suceder a Catalina), su hijo Alejandro fue coronado como nuevo Emperador por los conspiradores. Junto al Comité privado que creó con varios de sus más estrechos colaboradores y amigos (Adam Jerzy Czartoryski, Víktor Kochubéi o Pável Stróganov) y el profesor liberal Mijaíl Speranski, convertido en su asesor personal, comenzó una política reformista para cambiar el “*estado de barbarismo*” en el que a su juicio se encontraba el país, por la servidumbre y la corrupción. Por ello, se proclamó inicialmente como “*el benefactor del pueblo*” amante de la libertad y promotor de mejoras reformistas, tal como prometió con la nueva Constitución de 1801 (redactada por Speranski, pero nunca firmada por el Emperador), con el recién creado Consejo de Estado (especie de Senado con ciertos poderes legislativos nunca desarrollados), con la mejora del sistema educativo al fundar las universidades de Járkov, Kazán o Vilna, con la creación de modernas colonias militares, y con la fundación de Sociedades de la biblia dirigidas por el estado para controlar los sermones en pueblos y aldeas⁴⁶.

Pero estos instrumentos de reforma se convirtieron, finalmente, en medios de control autocrático (siguiendo la estela de su abuela, quién lo crio y lo señaló como su verdadero sucesor), ante la desconfianza de Alejandro I de su propio pueblo, la presión nobiliaria para mantener el sistema de servidumbre, y la amenaza revolucionaria asumida ahora por el expansionismo napoleónico⁴⁷.

Tras firmar la paz con Gran Bretaña y Francia (1801), abandonando la *Liga de neutrales* y aliándose con la Prusia de Federico Guillermo (1803), Alejandro pensaba que comenzaba una nueva fase de equilibrio continental. Pero tras el informe de la situación en el París revolucionario de su antiguo mentor Le Harpe y el asesinato de su aliado el Duque de Enghien, el Emperador comenzó a comprender la verdadera naturaleza y los planes reales de su admirado, hasta ese momento, Napoleón Bonaparte, rompiendo relaciones ambos países.

Y en 1812 comenzaba la casi novelesca invasión napoleónica de Rusia. Era el punto culminante de las victoriosas *Guerras napoleónicas* para Francia como pretendida nueva potencia imperial

⁴⁵ Isabel de Madariaga, *op.cit.*, pp. 221

⁴⁶ Janet M. Hartley, *Alexander I*. London: Longman, 1994, pp. 77-89.

⁴⁷ Tim Chapman, *Imperial Russia, 1801-1905*. Routledge, 2001, pp. 20-40.

unificadora de Europa, y que como escribió Lev Tolstoi en la archifamosa *Guerra y Paz* (entre la realidad y la ficción) marcaría buena parte del imaginario colectivo ruso en los años venideros como “*Guerra patriótica*” (Отечественная война 1812 года)⁴⁸.

Tras el control de gran parte del continente europeo, la *Grande Armée* francesa invadió el lejano e inmenso territorio ruso. El motivo último fue, como siempre, Polonia. El nuevo Gran Ducado de Varsovia, creado y protegido por Francia tras la derrota de Austria, reclamaba Galitzia y varios territorios en manos rusas. Para Alejandro I esta situación permitía a Francia la plataforma necesaria para una posible invasión de su país, preparando su Estado mayor una “*guerra ofensiva*” sobre Varsovia y Gdąnsk.

Y sucedió lo previsto. En junio de 1812 el mayor ejército hasta ese momento visto en Europa, con más de 690.000 soldados franceses (y de las naciones aliadas o conquistadas), cruzó el río Niemen en dirección a Moscú, bajo el mando de Eugéne de Beauharnais, Jerome Bonaparte y del mismo Napoleón (a los que se unían 80.000 guardias nacionales que defendían la frontera polaca). Tomarían rápidamente Moscú, y Rusia se convertiría en vasallo del Emperador francés, como aquellas naciones que aportaban milicianos a las tropas del austriaco Schwarzenberg (que dirigía a miles de milicianos austriacos, italianos, suizos, alemanes e incluso croatas o portugueses). Y a este monstruoso ejército, Rusia solo podía oponer alrededor de 400.000 hombres peor preparados y pertrechados, organizados en tres líneas: el *Primer Ejército del Oeste* comandado por el general Barclay de Tolly, el *Segundo Ejército del Oeste* dirigido por el general Bagration, y el *Tercer Ejército del Oeste* bajo mando del general Tormásov; a las que se unían las tropas cosacas del atamán Matvéi Plátov⁴⁹.

Pero estas tres líneas fueron incapaces de frenar el rápido avance francés iniciado el 23 de junio de 1812. Tras perder apenas sin resistencia las zonas polacas y bielorrusas bajo control de San Petersburgo, los generales rusos optaron por continuas retiradas defensivas, sin entrar en conflicto abierto con los galos, considerando inútil una batalla directa; conscientes de su inferioridad, se vieron obligados a asumir como inevitable de “*tierra quemada*” que limitara en alguna manera la franca superioridad del enemigo (en sus asentamientos y recursos) y llevara a las tropas francesas al interior del país ante el inminente y duro invierno ruso⁵⁰.

Mijaíl Kutúzov, popular general y protagonista a su pesar de la mismísima *Guerra y Paz*, tomó las riendas de la defensa de Moscú (sustituyendo al temeroso Barclay). Tras unas breves escaramuzas en Smolensk durante el mes de agosto, Kutúzov intentó establecer en Borodino (a las afueras de Moscú) la gran posición defensiva rusa. Pero en la mítica *Batalla de Borodino* de 7 de septiembre, pese a que ni rusos ni franceses pudieron romper sus respectivas líneas, las tropas de Alejandro I fueron de nuevo conscientes de su enorme debilidad y de lo fútil de una resistencia a largo plazo, y optaron por retirarse a las zonas rurales. Tras evacuar la ciudad, Moscú fue tomada por

⁴⁸Dominic Lieven, *Russia Against Napoleon: The Battle for Europe, 1807 to 1814*. Allen Lane/The Penguin Press, 2009, pp. 600-617.

⁴⁹ Marie-Pierre Rey, *Alexander I: The Tsar Who Defeated Napoleon*. Northern Illinois University Press, 2012, pp. 122-154.

⁵⁰ Tim Chapman, *op.cit.*, pp. 20-40.

Napoleón⁵¹. Pero no encontró lo que esperaba el Emperador francés. Alejandro I no le esperaba a sus puertas para rendirse, como él merecía. Moscú ardía; deshabitada, quemada y vacía de alimentos (entre el 2 y el 6 de septiembre, por orden de gobernador Rostopchín) sus soldados no podían ejercer de ocupantes, como merecían. Cuentan las crónicas que los franceses no se lo podían creer: no tenían gobernante al que humillar, ciudad que saquear, refugio para el invierno.

Napoleón tuvo que retirarse varias semanas después de Moscú, y sus tropas se vieron encalladas en la ruta de Smolensk tras la *Batalla de Maloyaroslévets*. Bloqueados 100.000 franceses al este y al sur, Kutúzov optó por la guerra de guerrillas con gran utilidad de las unidades cosacas, castigando a los batallones más débiles o descolgados, e interrumpiendo el suministro desde la frontera polaca. Y llegó el inevitable “*general invierno*”, que provocó la desertión de miles de reclutas austriacos y alemanes, la reducción drástica de víveres (pastos para los caballos, carne para los soldados), el aumento de enfermedades derivadas de la hipotermia, y la ralentización de la movilidad de la *Grande Armée* ante caminos llenos de barro e impracticables.

En el río Berézina los franceses sufrieron su primera gran derrota bélica en tierra rusa, comenzando los rusos el combate en campo abierto. Tras sucesivas y trágicas pérdidas en el frente, el 14 de diciembre de 1812 la diezmada y hambrienta *Grande Armée* fue expulsada de Rusia tras ser obligados a cruzar de nuevo, pero en sentido contrario, el río Niemen; solo 58.000 soldados franceses sobrevivieron a la campaña y pudieron regresar a su hogar⁵².

Pese a perder 400.000 soldados y miles de vidas civiles, Alejandro I se sumó a la campaña occidental anti-napoleónica, participando en la definitiva *Batalla de París* en 1814. Por azares del destino, las tropas rusas entraron primero en la conquistada capital francesa con el victorioso Emperador ruso al frente. A ello se unió el *Tratado de Gulistán* con Persia, por el cual el Imperio ruso se hacía con el control de gran parte de Azerbaiján, Armenia, Daguestán y Georgia, terminando la Guerra ruso-persa iniciada en 1803 por el control del Cáucaso sur (con un papel destacado del general ruso-georgiano Pavel Tsitsianov)⁵³. Pero con un Imperio zarista en la cúspide, el primer ilustrado y dubitativo Alejandro I finalmente asumió su rol autocrático, su papel como representante en los últimos años de su reinado de esa invencible y eterna *alma rusa*⁵⁴.

5. Música para un Imperio: de Glinka a Chaikovski.

Todo Imperio necesitaba de una banda sonora. Y una generación de compositores puso música a la grandeza que la dinastía Románov necesitaba para su autocracia. Fue Mijaíl Glinka [1804-1857] el primer exponente de este movimiento cultural y artístico; inspirado por la música tradicional hispana (que recogió en su obra *Las Oberturas españolas*), construyó bajo el reinado de Nicolás I la

⁵¹ José Carlos Gracia y María del Carmen Bobi. *Borodino 1812: las últimas luces del imperio*. Madrid: Delta Ediciones, 2005.

⁵² Adam Zamoyski, *1812: Napoleon's Fatal March on Moscow*. HarperCollins, 2004.

⁵³ Enrique Bienzobas, *Rusia en el siglo XIX*. Akal, 1994.

⁵⁴ M. Malishev (2002). *Ensayos sobre filosofía de la historia rusa*. México: Plaza y Valdés, 2002.

primera música nacionalista rusa en sus composiciones *Una vida por el Zar* (1836) y *Ruslán y Liudmila* (1842, bajo libreto de Pushkin), que por primera vez introducían melodías populares nacionales en el académico género de la Ópera occidental.

Su excelso y famoso trabajo inspiró a Mili Balákirev [1837-1910], César Cui [1835-1918], Modest Músorgski [1839-1881], Nikolái Rimski-Kórsakov [1844-1908] y Aleksandr Borodín [1833-1887]. Conocidos como “*Los cinco*” grandes (Пятёрка), y tomando como modelo las tendencias románticas europeas del momento, desarrollaron desde la década de los cincuenta del siglo XIX la más conocida “*música nacionalista rusa*”. El punto de partida fue cuando en mayo de 1867, el crítico Vladímir Stásov escribió el artículo “*El Concierto Eslovo del Sr. Balákirev*” (acto celebrado ante la visita de las delegaciones eslavas para la *Exhibición Etnográfica de Rusia* en Moscú) donde se tocaron las obras de Balákirev, Glinka y Rimski-Kórsakov, y donde señalaba que: “*Dios permita que nuestros invitados Eslavos nunca olviden el concierto de hoy, Dios permita que ellos preserven en sus memorias cuanto sentimiento, poesía, talento e inteligencia son poseídos por el pequeño pero ya Gran Puñado de Músicos Rusos*”⁵⁵.

Grupo de jóvenes músicos autodidactas, formado tras un primer encuentro entre Balákirev y Cui, uniéndose Músorgski en 1857 (militar), Rimski-Kórsakov en 1861 (oficial naval) y Borodín en 1862 (químico)⁵⁶. Procedentes de la aristocracia provincial, fueron conscientes de un “*espíritu de cuerpo*” auténticamente ruso, con un lenguaje musical propio frente a la academia clásica del popular Chaikovski, y el formalismo excesivo de Mijaíl Glinka y Aleksandr Dargomizhski. Estuvieron profundamente unidos hasta 1870, cuando comenzó su distanciamiento desde el retiro de la vida musical de Balákirev⁵⁷. Su lenguaje, ajeno al Conservatorio, se caracterizó por la incorporación de música tradicional (desde danzas cosacas y caucásicas hasta cantos de iglesia y el uso de las campanas), por la imitación de la lírica campesina y la preservación de los aspectos distintivos de la música folclórica rusa (mutabilidad tonal, heterofonía y la escala hexatónica) superando la sonoridad o la armonía occidental, y por estar enamorados de los peculiares temas de Oriente que habían construido, históricamente, el carácter nacional ruso; este profundo “*orientalismo*” fue patente en las obras *Islamey* de Balákirev, *El Príncipe Igor* de Borodín y *Scheherazade* de Rimski-Kórsakov⁵⁸.

Una generación irrepetible de autores con obras de enorme importancia. Balákirev, aristócrata y matemático, fue autor de la fantasía *Obertura sobre el tema de una marcha española*, el poema sinfónico *Tamara*, y su primera *Sinfonía 1 en Do mayor*. Borodín, hijo ilegítimo de un noble georgiano y de profesión químico, dejó para la posteridad la citada obra (con sus famosas *Danzas polovtsianas*) y los cuartetos de cuerda *En las estepas de Asia central*. Rimski-Kórsakov, el gran maestro de la orquestación, compuso obras de la talla de *Capricho español*, la *Obertura de la gran Pascua rusa* o la señalada suite sinfónica *Scheherazade*. Músorgski, hijo de un terrateniente

⁵⁵ Gerald Abraham, *Essays on Russian and East European Music: Vladimir Stasov, Man and Critic*. Oxford: Clarendon Press, 1985.

⁵⁶ También conocidos como “*El Gran Puñado*” (Моручая кучка). Vid. Lucien Rebatet, *Una historia de la música*. Omega, 2007, pp. 570-582.

⁵⁷ Orlando Figes, *Natasha's Dance: A Cultural History of Russia*. New York: Metropolitan Books, 2002.

⁵⁸ Mikhail Osipovich Zetlin, *The Five*. Greenwood Pub Group, 1975.

campesino, fue el responsable de la popular ópera *Borís Godunov* y los legendarios poemas sinfónicos *Una noche en el Monte Pelado* y *Cuadros de una exposición*. Y el militar ruso Cui, de origen francés, escribió composiciones tan destacadas como *El prisionero del Cáucaso*, *El hijo del mandarín* y *La hija del capitán*, o la música para el conocido tema *El gato con botas* de Perrault⁵⁹.

Y frente a los cinco patriotas, encontramos al famoso y clásico Piotr Chaikovski [1840-1893], autor de algunas de las piezas más bellas y conocidas de la música, como los ballets *El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* y *El cascanueces* o la Ópera *Eugenio Onegin*. Alumno de Anton Rubinstei y Nikolái Zarembo en la *Sociedad musical rusa* y en el Conservatorio de San Petersburgo, siempre se consideró perfeccionista y siempre buscó la fama; por ello su trabajo profesional y su sensibilidad hacía lo occidental le hizo ganarse el favor del público de medio mundo, pero casi nunca la aceptación de músicos y críticos coetáneos en su país⁶⁰. Aunque sí encontró el respeto de parte de la música nacionalista, en concreto del posterior *Círculo Beliáyev* (Беляевский кружок), sociedad de músicos rusos de San Petersburgo que existió entre 1885 y 1908, con alumnos de Rimski-Kórsakov como Aleksandr Glazunov [1865-1936] y Anatoli Liádov [1855-1914], y patrocinado por el empresario Mitrofán Beliáyev; pese a oponerse a la corriente artística aristocrática y liberal de la revista *Mundo del arte* (Мир искусства) este Círculo valoró de Chaikovski su capacidad de construcción y su estética temática, asumiendo patrones occidentales perfectamente adaptados⁶¹.

6. Los literatos románticos: entre la nación y la oposición.

El romanticismo literario llegó también a Rusia. Una histórica generación de escritores (y filósofos) que, entre la influencia occidental y la necesidad de reformar su país, soñaron con una nueva Rusia; y con una nómina de autores irrepetible: A. A. Bestúzhev [1797-1837], N. M. Karamzín, Iván I. Dmítriev [1760-1837], K. F. Ryléiev [1795-1826], W. K. Küchelbecker [1797-1846], V. Venevítinov [1805-1827] o S. P. Shevyriov [1806-1864]; y donde destacaron, de manera inicial, los poemas *El cementerio de la aldea* de Vasili Zhukovski [1783-1852], *Riúrik* de N. Batiushkov [1787-1855] y *Voinarovski* de Iván I. Kozlov [1779-1840]. Pero sobre todo con dos legendarios poetas, Pushkin y Lérmontov, que revolucionarían la literatura rusa para siempre y morirían como lo tenían que hacer los “héroes románticos”: jóvenes y en duelo.

El gran poeta ruso Aleksandr Pushkin [1799-1833] fue uno de los grandes referentes intelectuales del movimiento liberal *decembrista*. Formado en su juventud bajo influencia cultural francesa, de origen nobiliario y con un gran patrimonio, dejó los estudios para centrarse en su gran pasión literaria. En 1820 entró a trabajar en el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero su primer gran poema, *Oda a la libertad*, provocó su destierro a Yekaterinoslav (Ucrania), auténtico lema de batalla de sus admiradores que llenaban las filas liberales:

¡Oh estigma, pavor de nuestra hora! Feroz asalta la jauría...

⁵⁹ David Brown, *Balakirev, Tchaikovsky and Nationalism*. Oxford University Press, 1961.

⁶⁰ Alexandra Orlova, *Chaikovski: un autorretrato*. Alianza ed., 1990.

⁶¹ David Brown, *op.cit.*

*y en el fragor, con alevosía, al infame traidor devora.
Y así aprendan, ¡poderosos!, ni horca y castigo, ni abalanzas,
ni altares, sangre y calabozos, ni ejércitos en fiel alianza
serán su salvación segura: la Ley será invulnerable y Libertad
y Paz serán el sable que guarde de los pueblos la Justicia pura*

Obligado a servir al general general Inzov como castigo, marchó al Cáucaso y a Crimea, donde escribió el poema romántico *El cautivo del Cáucaso* (1821); y en Besarabia, bajo el influjo de sus lecturas de Schiller y como nuevo miembro de la Logia masónica, vieron la luz los poemas *Gabrielada* (1821), *Los hermanos bandoleros* (1822) y *La fuente de Bajchisarái* (1823), comenzando a escribir su obra cumbre, la novela en verso *Eugenio Onegin*⁶². Obras donde iniciaba el moderno uso de la lengua rusa, con giros, expresiones y construcciones que abrían el idioma a las nuevas formas de vivir y pensar. Tras una estancia en Odessa, el ya antimilitarista Pushkin fue expulsado por un epigrama en contra del general Vorontsov, y regresó a la región paterna de Pskov, donde realizó seis capítulos de *Onegin*, el drama histórico *Borís Godunov* (1825) y los poemas *El conde Nulin* y *Los gitanos*. Pero tras la rebelión decembrista que apoyó, intentó salvar a los miembros y amigos de la conspiradora *Sociedad del norte*, reuniéndose con el mismo Nicolás I para tal fin. Acusado de inspirar a este grupo ilegal, su obra fue censurada y se limitó su libertad de movimiento. Tras recibir el perdón real y convertido en autor popular tras innumerables éxitos de ventas, se caso con Natalia Goncharova, conocida como "*la mujer más bella de Rusia*", siendo contratado en la Cancillería de asuntos exteriores y nombrado en la Academia rusa. Pushkin se encontraba en la cima, pero su excelsa posición y su propio ego llenaron su propia vida de envidias, críticas y deudas, aunque logró mitigarlas con la edición del diario *Sovreménnik* ("El contemporáneo"), el primer gran periódico moderno ruso⁶³. Y la hermosa Natalia, a quién tanto amó y tanto temió perder, como buen romántico que fue, provocó su fallecimiento el 27 de enero de 1837⁶⁴. Tras la profunda ofensa de que el Emperador la nombrara como cortesana, a los 37 años Pushkin fue mortalmente herido en el duelo con el militar francés Georges d'Anthès, ante la evidencia del continuó y casi fanático interés del mismo en su bella esposa. Una forma de morir lógica para el escritor romántico ruso por excelencia, y para un personaje convertido en referente para los liberales del país, por lo que fue enterrado en secreto por el gobierno para impedir cualquier manifestación antigubernamental aprovechando un funeral público⁶⁵. Pero más allá de su vida y de sus ideas, su genio literato hace que, como señala Ricardo San Vicente:

"Una de las pocas convenciones que casi todos los rusos comparten es la genialidad de Pushkin. No opinan igual los no rusos, por bastantes razones, la primera por no ser rusos y la segunda y no menos importante por el obstáculo de la traducción, que todo lo allana, empalidece, cuando no deforma, pero este es un tema en el

⁶² Carmen Bravo-Villasante, *Biografía de Pushkin*. José J. de Olañeta Editor, 1985.

⁶³ Antonio Benítez-Burraco, *Tres ensayos sobre literatura rusa: Pushkin, Gógol y Chéjov*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

⁶⁴ T.J. Binyon, *Pushkin: A Biography*. London: HarperCollins, 2002.

⁶⁵ Yuri Druzhnikov, *Prisoner of Russia: Alexander Pushkin and the Political Uses of Nationalism*. Transaction Publishers, 2008.

que no vamos a entrar. Pushkin es genial, en primer lugar, por su obra poética, versos que la mayoría de los rusos conocen, recitan y a los que acuden en las situaciones más insospechadas. Pushkin crea con su obra la lengua moderna rusa. Tal vez este hecho resume su importancia para la cultura rusa. Pushkin es adorado por su pueblo. Unos pueden preferir Tolstói a Dostoyevsky, Gógol a Chéjov, Tsvetáyeva a Ajmátova, pero nadie discute la primacía del poeta ruso por excelencia. "Pushkin es nuestro todo", dijo alguien, y es verdad"⁶⁶.

Pushkin eclipsó, en cierta medida, a su coetáneo Mijaíl Yúrievich Lérmontov [1814-1841], "el poeta del Cáucaso", hasta ese momento el gran referente de las letras románticas rusas. Descendiente de una familia escocesa asentada en Rusia (Learmount), su nativo dominio del inglés le permitió leer directamente a Lord Byron, pese a sus tutores franceses. Matriculado en la Facultad de Ciencias Políticas y Morales de la Universidad de Moscú, su formación se interrumpió rápidamente por su papel activo en la rebelión estudiantil contra las autoridades académicas de 1831, teniendo que ingresar el año siguiente en la Academia Militar⁶⁷. Miembro de la escuela de oficiales de la Guardia de San Petersburgo (en el regimiento de húsares en Tsárskoye Seló), en 1837 publicó su primer poema, *La muerte del poeta*, dirigido directamente al Emperador Nicolás I ante la que consideraba como traidora la muerte de su admirado Pushkin, donde clamaba venganza. Aunque ya entre 1832 y 1834 compuso una serie de obras sobre el pensamiento liberal y romántico de su generación, indignada ante la situación de servidumbre y despotismo zarista, como en el poema *La vela*, con un apasionado sueño de la libertad, y como en la inacabada novela *Vadim* (con el telón de fondo de la rebelión campesina de Pugachov). Ideas repetidas, con una pluma excelsa, en sus censurados poemas *Baile de máscaras*, *El demonio*, *El novicio* y *El canto del zar Iván Vasílievich*.

Enviado al Cáucaso como "oficial de dragones" ante sus primeras inclinaciones liberales, en las tradicionales y rigurosas tierras montañosas Lérmontov (especialmente en Georgia) se encontró a sí mismo y encontró su legendaria pluma (zona que ya conocía de varios viajes con su abuela), compartiendo años de luchas y reuniones con rebeldes y desterrados. Y allí, en 1839 escribió el drama casi autobiográfico *Un héroe de nuestro tiempo* (Герой нашего времени), sobre despechos amorosos y duelos que acabarían con la vida del protagonista finalmente, un "auténtico héroe bayroniano" al más puro estilo romántico. Tras publicar una pequeña selección de poemas en 1840, Lérmontov encontró también la muerte romántica sobre la que había escrito, falleciendo en un duelo en el verano de 1841, con solo 27 años, ante Nikolái Martýnov⁶⁸.

Mención especial tendrá también Aleksandr Nikolayevich Afanásiev [1826-1871], el más destacado de los folcloristas rusos, al recuperar la vieja tradición de cuentos orales nacionales. Formado en derecho en la Universidad de Moscú, y tras un breve periodo como profesor de Historia antigua, comenzó la labor de periodista desde su primer contacto con los escritores Konstantín Kavélin y Timoféi Granovski. Destacó por sus artículos sobre escritores como Nikolai

⁶⁶ "Introducción" de Ricardo San Vicente. En A. Pushkin, *Relatos de Iván Petróvich Belkin*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.

⁶⁷ D Mirsky, *Lermontov, Mikhail Yurievich*. 1926. (en "az.lib.ru"),

⁶⁸ Jack Zipes, "Afanasyev, Aleksander". En *The Oxford Companion to Fairy Tales*. Oxford University Press, 2000.

Novikov, Denis Fonvizin y Antioj Kantemir, y sobre leyendas mitológicas (*Los brujos y las brujas, Leyendas paganas acerca de la isla Buyán o Sortilegio eslavo*).

Pero desde 1850 se dedicó en cuerpo y alma a recorrer las provincias de Rusia, recogiendo los testimonios y relatos de la tradición campesina y rural (de lo más infantil a lo más crudo), gracias al apoyo de la Academia de Geografía rusa (como miembro desde 1852) y del lexicógrafo Vladimir Dal. Fue editor de los primeros ocho volúmenes recopilatorios de los cuentos de tradición eslava: los *Cuentos populares rusos* (Народные Русские Сказки), recuperando obras olvidadas y perdidas, en especial desde la reforma ilustrada y francófona de Pedro I, la mayoría de ellos de tradición oral⁶⁹. Tras realizar su inicial estudio de Historia literaria en *Domovói* (1850) recopiló y editó estos 680 cuentos entre 1855 y 1863, como los populares *El niño prodigioso, Basilisa la Hermosa, El rey del frío, El adivino, El zarevich Iván y el lobo gris, La leyenda de Marya Morevna, El gato y la zorra, El soldado y la muerte*. Y posteriormente escribió los tres volúmenes de sus prestigiosas *Concepciones poéticas de los eslavos sobre la naturaleza* entre 1865 a 1869, y el texto *Historia de los cosacos* en 1871⁷⁰. La influencia de sus cuentos populares recuperados fue destacada en la obra musical de Rimsky-Korsakov (*Sadko, La doncella de la nieve*) y Stravinsky (*Pájaro de fuego, Petrushka, y L'Histoire du soldat*). Su muerte fue también trágica, pero nada "romántica". Pobre, desahuciado y censurado en sus dos últimas obras, *Legendas religiosas populares* y *Cuentos rusos prohibidos* (por reproducir cuentos obscenos y anticlericales), falleció en soledad a los 45 años.

Quizás todo este romanticismo acabó con el realismo de Antón Chéjov [1860-1904], médico de formación y dramaturgo de vocación, y con sus famosos cuentos cortos. Frente a la belleza y el heroísmo trágico, a la estética y a la polémica de la generación liberal de Pushkin, la obra de este autor nacido en las costas del Mar Negro anunciaba un nuevo realismo psicológico tan humano y tan despiadado. Mediante su estrategia de "la acción indirecta", centrada en la caracterización e interrelación de los personajes (destacando su innovación del "monólogo"), intentaba mostrar aquello que escondían los seres humanos de su tiempo. Textos inmortales como *La gaviota* (Чайка, 1896), *Tío Vanía* (Дядя Ваня, 1897), *Las tres hermanas* (Три сестры, 1901) y *El jardín de los cerezos* (Вишнёвый сад, 1904) hablaban de esos personajes burgueses en busca de la libertad, desde una existencia cotidiana aparentemente sencilla pero internamente desgraciada, que dará lugar a toda una serie de los "demonios" nihilistas, liberales y revolucionarios que finalmente acabarán con la sociedad del régimen zarista⁷¹.

"Durante el viaje el doctor estaba pensando no en su mujer ni en su hijo, sino en Aboguin y en la gente que vivía en la casa que él acababa de abandonar. Sus pensamientos eran injustos y cruelmente inhumanos. Condenaba a Aboguin, a su mujer, a Papchinsky y a cuantos vivían en la rosada penumbra y olían a perfume, y durante todo el camino sentía en su alma odio y un doloroso desprecio hacia ellos. Y en su mente se formó una firme convicción acerca de aquellas personas. Pasará el tiempo; pasará también el dolor de Kirilov, pero esta

⁶⁹ Utilizados posteriormente por Vladimir Propp en su análisis en su *Morfología del Cuento popular ruso*.

⁷⁰ A.N. Afanásiev, *Cuentos populares rusos*. vol. I. Madrid: Anaya, 1988.

⁷¹ José Luis Lanaspá, "Chéjov o la herida del tiempo". *Cuenta y razón*, N° 127, 2002

convicción injusta, indigna del corazón humano- no pasará. Quedará en la mente del doctor hasta la misma tumba" (*Enemigos*, 1887).

Y el gran exponente de las contradicciones, pasadas y presentes de la eslavofilia lo encontramos en el literato Nikolái Vasílievich Gógol [1809-1852]. Nacido en Ucrania bajo el Imperio ruso, es reivindicado por ambas naciones como uno de sus escritores de referencia⁷². Dramaturgo, novelista y escritor de cuentos cortos, elaboró la considerada como primera novela rusa moderna, *Almas muertas*. Procedente de una familia rutena de nobleza polaca (*Szlachta*), Gógol adoptó la línea eslava y ortodoxa de su bisabuelo Jan Gógol (línea familiar ucranio-oriental de los Gógol-Yanovski). Trasladado a San Petersburgo en 1828 como burócrata de la administración zarista, de la mano de su amigo Pushkin comenzó la carrera de escritor, impartiendo clases de Historia Medieval en la Universidad y redactando diversos relatos breves (*La avenida Nevski*, *Diario de un loco*, *El capote* o *La nariz*) y su primera comedia famosa, *El inspector* (1836), que ante la controversia generada por su tono satírico le obligó a la emigración. Durante los cinco años de residencia en Italia y Alemania vieron la luz sus principales obras: la novela histórica *Taras Bulba* (1839-1842) y su obra clave *Almas Muertas* (con su primera parte en 1842)⁷³.

Pero el liberal y reformista Gógol, admirador de Occidente y del romanticismo pushkiniano, satírico con el poder y libre ante las convenciones, desapareció de un plumazo a su vuelta a Rusia. Profundamente religioso desde su infancia, en 1848 recuperó la firmeza de sus creencias y realizó una peregrinación a Jerusalén. Abandonó la escritura por la religión, gracias a la influencia del sacerdote ortodoxo Konstantínovskii y diversos teólogos y obispos. Convertido ahora en adalid de la ortodoxia y la eslavofilia, Visarión Belinski le acusó de "predicador del látigo y apóstol del oscurantismo" en su recordada *Carta a Gógol*⁷⁴. Ya en *Almas muertas* predicaba una reforma nacional (con un protagonista que reconocía sus errores), aunque con bases morales e ideológicas precisamente no liberales (con el mismo protagonista enmendando sus fallos). Así, poco antes de su muerte, quemó la segunda parte de dicha obra (que estaba escribiendo desde hace meses con el título *Almas blancas*)⁷⁵.

"Entonces quemé el segundo volumen de Las almas muertas, lo cual era necesario. "Él no vivirá, si antes no muere", dijo el Apóstol. Es necesario morir primero para resucitar. No fue fácil quemar el trabajo de cinco años, que fue escrito con tal dolorosa intensidad, cuando se aprieta cada línea con dificultad, donde había mucho que reflejaba mis pensamientos más brillantes y ocupaba mi alma. Pero todo fue quemado, y en ese preciso momento en que, al ver a mi propia muerte antes que yo, quería mucho dejar algo que recordar a los demás de mí. Doy gracias a Dios que me dio la fuerza para hacerlo. Tan pronto como la llama se llevó las últimas páginas de mi libro, sus contenidos de repente resucitaron en una forma limpia y luminosa, como un fénix de las cenizas, y de repente vi cómo todo lo sucio que era lo que había imaginado estaba organizada de forma correcta. Si hubiera aparecido el segundo volumen, en la forma que lo era entonces, habría dado lugar a más daño que bien... No he nacido para crear un nuevo movimiento literario. Mi trabajo es más simple y más

⁷² Pilar Bonet, "Rusia y Ucrania se enzarzan por el legado de Nikolái Gógol". *El País*, 1/04/2009.

⁷³ Antonio Martínez Illán y Jorge Latorre Izquierdo, "Rusia, Gógol y el sueño de la democracia". *Nuestro tiempo*, Nº. 658, 2009, pp. 28-35.

⁷⁴ Donald Fanger, *The Creation of Nikolai Gogol*. Harvard, 1965.

⁷⁵ Vladimir Nabokov, *Nikolái Gógol*. Barcelona: Littera Books, 2002.

*cerca del hogar, mi trabajo es todo aquello que cada persona debe pensar, no sólo yo en soledad. Mi trabajo es el alma y el obra interna de la vida...*⁷⁶.

7. Entre la autocracia y la reforma: de Nicolás I a Alejandro III.

La *Gran Guerra patriótica* frente a la invasión napoleónica en 1812, marcó un antes y un después. Supuso la consagración de una nueva contrarrevolución rusificadora y autocrática, y el inicio del fin de los intelectuales y políticos pro-europeos de la *Zapadnichestvo* (западничество), culminado en la fallida *Revolución decembrista* de la década siguiente. Se truncaba así la posibilidad de transición de Rusia hacia el demoliberismo occidental⁷⁷.

Contrarrevolución iniciada con el zar Nicolás I [1796-1855]. En plena sintonía con las tesis marcadas por el Congreso de Viena de 1815, la corte de San Petersburgo acogió durante los treinta años de su reinado, entre 1825 y 1855, la doctrina nacional tradicionalista fundada en esa "*alma rusa*", fiel a unos valores absolutos (el amor a la Iglesia y a la Nación) que guiaban la libertad creativa de las personas (en la época de florecimiento de la literatura rusa contemporánea). Una doctrina perfectamente fundada por el poeta Aleksey Khomyakov [1804-1860], sobre la identidad eslava identificada con la religión ortodoxa, en contraposición a las demás etnias, y sobre todo frente a los europeos germanos y latinos y al Imperio Otomano. El poeta, y sus devotamente ortodoxos colegas, elaboraron una doctrina que reivindicaba que Rusia poseía una identidad propia que no tenía por qué imitar a las instituciones "*occidentales*"⁷⁸; identidad siempre compleja y trágica en *Las noches rusas* (1844) de Vladimir Odoyevsky [1803-1869].

Nicolás I fue designado como Emperador el 4 de diciembre de 1825. Esta noticia, marcada por Alejandro en una declaración en 1822, provocó la inmediata reacción de los llamados liberales *decembristas* (Декабристы), quienes con el apoyo del gobernador de Polonia y del Consejo imperial, reconocieron a su hermano Konstantin Románov como legítimo soberano el 9 de diciembre. Pero la renuncia al trono de Konstantin, la última esperanza de los liberales, provocó el golpe de Estado de los *decembristas* el mismo día de la coronación de Nicolás; liderado por los

⁷⁶ Ivan Andreev, *Gogol as a Religious Personality*. Holy Trinity Monastery, 2014.

⁷⁷ El Imperio ruso debía ser la unión de "*todos los rusos*": "*grandes rusos*", "*rusos blancos*" (bielorrusos) y "*pequeños rusos*" (ucranianos), como defendía Mikhail Katkov [1818-1887] en su periódico *Moskovskiy Vedomosti*. Por ello llegaba la hora de terminar con el dominio turco en los Balcanes y el Mar negro. Así, tras el primer éxito de la Guerra ruso-turca de 1828-1829, que colaboró al inicio de la liberación de las regiones hermanas de Serbia o Bulgaria, y liberó todas las costas ucranias, Rusia decidió, varias décadas, después conquistar su acceso al Mediterráneo y dominar las fronteras Valaquia y Moldavia. El Imperio ruso debía dar la puntilla al dominio otomano, pero las potencias occidentales acudieron al rescate del Sultán y acabaron en la bahía de Balaclava (Crimea) con la incursión rusa en 1854. Y el filósofo Yuri Samarin [1819-1876], uno de los arquitectos del Decreto de Liberación, conciliaba la ortodoxia rusa y el pensamiento de Hegel, y aspiraba a una rusificación de todos los vecinos eslavos frente a las tendencias "*latinizadoras*". Véase Nicholas Valentine Riasanovsky, *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*. University of California Press, 1959.

⁷⁸ Y que tuvo gran influencia en el movimiento cultural del *Gran puñado* o "los cinco" músicos: Mily Balakirev, César Cui, Modest Mussorgsky, Nikolai Rimsky-Korsakov y Alexandr Borodin; e incluso como base del movimiento intelectual ecuménico entre cristianos de Vladimir Solóviev, Pavel Florensky, Nikolai Berdiyáev o Sergei Bulgákov.

oficiales conspiradores Nikita Muraviov, Yevgueni Obolenski y Serguéi Trubetskóy, reunieron a 3.000 soldados en la Plaza de Senado y proclamaron a Nicolás como usurpador. Herederos de la primera organización liberal *Unión de salvación* (Союз спасения), fundada por un grupo de antiguos oficiales imperiales en 1816 y liderada por Alexander Muraviov, los decembristas se organizaron en dos núcleos clandestinos: la *Sociedad del norte* (en San Petersburgo) y la *Sociedad del sur* (en Telchín). Esperaban el momento en el que Alejandro I implantara una monarquía constitucional aprobando el proyecto realizado por sus consejeros Mikhail Speransky y Nikolay Novosiltsev. Pero la contrarrevolución europea, del que el Zar era uno de sus garantes, paralizó el proyecto hasta su muerte. Tras ella, los *decembristas* albergaron la ilusión de un nuevo monarca reformista y constitucional, apasionados por la reciente Declaración de independencia de las colonias norteamericanas, y elaborando su propia Constitución (a cargo de Muraviov) para acabar definitivamente con el *Antiguo Régimen*:

"Los pueblos comprendieron la santa verdad, que no existen para el gobierno pero que dicho gobierno debe ser elegido por ellos. Y he aquí la causa de la agonía de todos los países; los pueblos, al sentir la dulzura de la educación y de la libertad, aspiran a él; sin embargo, los gobiernos, protegidos por millones de bayonetas, se esfuerzan por alejar a los pueblos en la oscuridad de la ignorancia. Pero todos los esfuerzos son en vano: las impresiones, una vez recibidas, nunca serán borradas. La libertad, hasta la antorcha de la mente, templo de la vida, ha sido siempre patrimonio de los pueblos, que salieron la ignorancia. Y nosotros no podemos vivir como nuestros antepasados, ni bárbaros, ni esclavos" (Piotr Kakhovsky, *Carta a Nicolás I*).⁷⁹

Tras conseguir que parte de la Guardia real no jurase ante el Zar Nicolás I, nombraron al príncipe Trubetskóy como dictador provisional, que publicó su *Manifiesto al Pueblo ruso* proclamando "*la práctica libre del culto a todas las religiones; la destrucción de los derechos de propiedad aplicados a las personas; la igualdad de todos los estamentos ante la ley, y por ello la destrucción de los tribunales militares*"⁸⁰. Pero Trubetskóy se retractó en el último momento, siendo nombrado el conde Obolenski como jefe de la rebelión. Y ésta se precipitó el 26 de diciembre, a la que hizo frente el conde y héroe militar Mijaíl Milorádovich al mando de 9.000 soldados leales. Frente a frente en las calles de San Petersburgo, el conflicto estalló tras un disparo que acabó con la vida de Milorádovich (atribuido al oficial Kakhovsky), y el asalto del oficial Nikolái Panov al Palacio de Invierno. La fulminante reacción de Nicolás I y las dudas entre las tropas rebeldes acabaron en pocas horas con la revuelta; los rebeldes fueron perseguidos por toda la ciudad, días más tarde se acabó con la reacción de la *Sociedad del sur* radicada en Ucrania y dirigida por Pável Péste y Serguéi Muraviov-Apóstol, se reprimió con dureza a todos los oficiales y nobles sospechosos siendo perseguidos incluso hasta Siberia (incluido el mismo Pushkin, bajo arresto domiciliario), y se dictaron numerosas penas de prisión y exilio, así como cinco de pena de muerte por ahorcamiento (a Mijaíl Bestúzhev-Ryumin, Kondrati Ryléyev, Kakhovsky, Muraviov-Apóstol y Péstel)⁸¹.

⁷⁹ Евгений Бабушкин, "10 цитат из декабристов, за которые вас посадят". *Snob*, 26/07/2017.

⁸⁰ Anatole G. Mazour, *The First Russian Revolution, 1825*. Stanford: Stanford University Press, 1937, pp. 200-221.

⁸¹ Enrique Bienzobas, *op.cit.*

Será tras el citado *levantamiento decembrista* de 1825 (liberal) y la insurrección polaca de 1830, y en el contexto de las revoluciones políticas europeas, cuando se configurará este modelo identitario ruso, ortodoxo e imperial. Como autócrata absoluto y sin oposición, Nicolás I intentó evitar la difusión y desarrollo de las ideas liberales postrevolucionarias en Rusia. Para ello creó la *Tercera Sección de la Cancillería imperial* como policía secreta de espionaje, expandió la labor del *Cuerpo especial de gendarmes* con funciones de control y represión política, y amplió la censura en la educación y la prensa. Y sobre todo, fomentó una ideología oficial: el nuevo nacionalismo ruso⁸²; al que se opuso con todas sus fuerzas Aleksandr Herzen [1812-1870], primer ideólogo del socialismo campesino que, por sus posiciones anticapitalistas y contra la servidumbre, tuvo que exiliarse de por vida a París.

"*Ortodoxia, autocracia y nacionalidad*" (Православие, самодержавие, народность). Nicolás I inició este proceso de construcción de la identidad nacional del Imperio tras el éxito en las Guerras napoleónicas, sobre estos tres principios, y plasmada en el proyecto del conde Serguéi Uvarov, nombrado ministro de Educación y Presidente de la Academia de Ciencias de Rusia en 1833.

"*Es nuestra obligación común asegurar que la educación de las personas se realiza de acuerdo a la Suprema intención de nuestro Augusto Monarca, en el espíritu articulado de la Ortodoxia, la Autocracia y la Nacionalidad. Estoy convencido de que cada profesor y maestro, siendo impregnado de uno y otro sentimiento de devoción al trono y a la patria, utilizará todos sus recursos para convertirse en una digna herramienta para el gobierno y para ganar su confianza completa*"⁸³.

Proyecto que contó con el apoyo de los principales intelectuales rusos del movimiento de la eslavofilia (Nikolai Gógol, Nikolai Nadiezhdin, Mikhail Pogodin o el propio Tyuchev)⁸⁴, como alternativa modernizadora (en sentido nacional) y justificativa del poder monárquico⁸⁵. Se impuso en el sistema educativo nacional (de la mano del mismo Uvarov), en el ejército (con el juramento por "*la Fe, el Zar y la Patria*") y en la prensa oficial, como difundía el diario *Moskvityanin* de Stepan Shévyryov. Frente los intelectuales prooccidentales o *západniki* (западники), fue patrocinada una generación tradicionalista, los *eslavófilos*, muy presente en la política y filosofía nacional.

Ortodoxia, o reconocimiento del papel rector en lo moral y lo social de la IOR (restringiendo los derechos de católicos y judíos en 1839); *Autocracia*, o legitimidad de la primacía de la Casa Románov y del sistema político-social vigente, bajo la estricta lealtad al Emperador; y

⁸² Sidney Monas, *The Third Section: police and society in Russia under Nicholas I*. Harvard: University Press, 1961.

⁸³ Nicholas V. Riasanovsky, *Russian identities: a historical survey*. Oxford: University Press, 2005.

⁸⁴ En el periodo antes descrito se generó el plural movimiento de la *eslavofilia*, o ideario pan ruso, eslavista y pro-ortodoxo, que fue la doble cara de Jano del régimen de los Románov: por un lado apreciado medio de defensa de los valores morales y religiosos y plataforma de acercamiento cultural y política a la Europa eslava; de otro constante crítica ruralista y mesiánica a la modernización rusa contemporánea continuada por la "*emperatriz extranjera*" Catalina⁸⁴. Entre los primeros ideólogos encontramos a Iván Kiréievski [1806-1856], Konstantín Aksákov [1817-1860], Alexei Khomiakov [1804-1860], doctrinarios de la *Sobornost*, o identidad comunitaria rusa frente al individualismo del Occidente moderno. D. Efremenko, Y. Evseeva, "Studies of Social Solidarity in Russia: Tradition and Modern Trends". *American Sociologist*, 43/4, 2012, pp. 354-355.

⁸⁵ Elena Vidal, *La Santa Rusia*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1976, pp. 15 sq.

Nacionalidad, o papel fundacional del pueblo ruso en la construcción del Estado imperial⁸⁶. Por ello, Nicolás se negó a abolir la servidumbre de la gleba, permitiendo a los terratenientes gobernar a los campesinos como propiedad personal, con autoridad incluso para el castigo físico a sus campesinos, que hizo que el propio Emperador fuera llamado con el sobrenombre de *Nikolái Palkin* o *Nicolás Varapalo* (tal como popularizó en su novela el propio Tolstoi); aunque amplió los casos para que muchos trabajadores rurales pudieran acogerse a la fórmula de *campesinos del Estado*, por iniciativa del ministro Pável Kiseliiov⁸⁷.

Rusificación ortodoxa y autocrática a la que se suele oponer la figura del considerado como padre del nacionalismo romántico ucraniano, el poeta y folclorista Tarás Shevchenko [1814-1861]⁸⁸. Hijo de un humilde siervo, tras una primera formación como pintor, comenzó una exitosa carrera de escritor en la lengua ucraniana, considerado en esa época como dialecto ruso y solo hablado por los campesinos de su tierra (en su colección de poesías *El bardo* o en su texto *Jaidamaka*). Formó parte de la ilegalizada *Hermandad de los Santos Cirilo y Metodio* (regionalista ucraniana y reformista social), siendo encarcelado y exiliado, por ello, en repetidas ocasiones hasta el fin de sus días, escribiendo en esos años textos en ruso con palabras ucranianas, bajo el influjo de Gógol, como *La criada* o *El convicto*⁸⁹. Su leyenda perduró en sus versos, en defensa de sus hermanos siervos (“*¡...ensaltaré A los mínimos siervos mudos Y de guardia pondré Al lado de ellos la palabra...*”, Imitación al salmo XI) y de su amada tierra (“*¡La quiero tanto, tanto, A mi pobre Ucrania Que, maldiciendo a Dios, Por ella he de perder el alma mía!*”, *Altas montañas mías*)⁹⁰.

Reprimida toda oposición interna, Nicolás I se convirtió, en el ámbito internacional, en activo defensor de la contrarrevolución antiliberal marcada por el Congreso de Viena, como una especie de “*gendarme de Europa*”: acabó con la revolución polaca de 1830, invadiendo completamente el país y derogando su Constitución; ayudó a suprimir la revuelta nacionalista húngara en 1849 (en auxilio de Austria), y presionó a Prusia para no aceptar ninguna revisión liberal de su sistema político. Y completó esta política recuperando el viejo sueño de acabar, para siempre, con el Imperio Otomano, accediendo a los Balcanes y convirtiéndose en “*protector de los eslavos y ortodoxos*”. La Guerra ruso-turca de 1828-1829 comenzó con el apoyo naval ruso a la independencia griega en la *Batalla de Navarino*; tras meses de duros enfrentamientos, por el *Tratado de Adrianópolis* Rusia consiguió el dominio de la mayor parte de la costa oriental del Mar Negro y la desembocadura del Danubio, así como el reconocimiento de su soberanía en Armenia y Georgia, y la autonomía de Serbia y Moldavia. No llegó a conseguir el control de los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, ya que en 1841 las potencias occidentales firmaron en Londres

⁸⁶ Raquel Sánchez, “Autocracia, nacionalismo y ortodoxia: de Pablo I a Nicolás II”. *La Aventura de la historia*, nº 128, 2009, pp. 62-66.

⁸⁷ Enrique Bienzobas, *op.cit.*

⁸⁸ Visible en “El Apóstol de la Independencia. Taras Shevchenko en materiales del Ejército Insurgente Ucraniano (EIU)”. *ConUcrania*, 23/03/2015.

⁸⁹ P. Galvagni, “Taras Sevchenko, il bardo ucraino”. *Poesia: mensile internazionale di cultura poetica*, Vol. 18, Nº 191, 2005, pp. 60-65.

⁹⁰ Taras Shevchenko, *Poesías escogidas*. Kiev: Ed. Dnipro, 1986, pp. 7-9.

un pacto sancionando el exclusivo control de los Otomanos de los mismos (evitando que Rusia pudiera enviar buques de guerra a través de ellos, y comenzar a amenazar el Mediterráneo)⁹¹.

Tras el acuerdo entre el Sultán turco (Abd-ul-Mejid I) con Francia en la disputa entre católicos y ortodoxos por el control de la Basílica de la Natividad y el Santo Sepulcro en Palestina, Rusia mandó en represalia sus tropas a Moldavia y Valaquia (regiones fronterizas donde los rusos eran protectores de la población cristiana), invadiendo el territorio y buscando su histórica salida al Mediterráneo. Francia y Gran Bretaña, las potencias marítimas mundiales, reaccionaron para evitar que los rusos llegaran hasta el sur, pero intentando que los turcos accediesen al libre tránsito de la flota eslava por los Dardanelos.

Pero ante la negativa del Sultán, comenzó la llamada *Guerra de Crimea*. Los turcos atacaron a las tropas rusas en el Danubio, y la flota imperial destruyó a la otomana en la *Batalla de Sinope* en 1853, dejando libre la invasión rusa de toda la costa turca. El Reino Unido y Francia declararon la guerra a Rusia exigiendo su retirada de Moldavia y Valaquia, cosa que hizo en el verano de 1854 ante la negativa austriaca a apoyar a Nicolás I. Sin embargo, la flota franco-británica (con apoyo turco) intentó tomar infructuosamente el puerto de Odessa semanas después, y el 25 de octubre de 1854 fueron frenados por los rusos en la famosa *Batalla de Balaclava* (o de Kadikoi), iniciándose el sitio de Sebastopol. Pero el gran puerto de Crimea cayó tras la derrota imperial en la *Batalla de Inkerman* el 5 de noviembre, muriendo Nicolás I los días previos a la humillación de ver ocupada Sebastopol. El posterior *Tratado de París* puso freno definitivo a las aspiraciones rusas de alcanzar el Mediterráneo para siempre⁹².

Este fracaso internacional puso contra las cuerdas el ideal imperial ruso, a mitad de camino del romanticismo paneslavo y el expansionismo colonial moderno. Y así, tras la insurrección polaca de 1863⁹³ se expandió un nacionalismo más étnico y comenzó un amplio sentimiento anti-polaco, abandonándose la idea de su hermandad por la de su control. Por ello, el nacionalismo ruso se centró en debilitar el dominio austriaco sobre los “*eslavos del sur*” (yugoslavos) y frenar el expansionismo prusiano⁹⁴. Ésta era la única base para garantizar la jerarquía autocrática y la expansión militar del Imperio. Como hemos visto, así lo proclamó el filósofo Konstantin Leontyev [1831-1891], defensor de una doctrina estatal que prohibiera que las nocivas influencias europeas llegasen a Rusia, y que expandiera las fronteras de Rusia hasta China y la India como imperio euroasiático. Pero en su obra *El Este, Rusia y el eslavismo* (1885-1886) Leontyev no solo

⁹¹ W. Bruce Lincoln, *Nicholas I: Emperor and Autocrat of All the Russias*. Northern Illinois University Press, September 1, 1989.

⁹² Nicholas V. Riasanovsky, *Nicholas I and Official Nationality in Russia, 1825-1855*. Berkeley, CA: Univ California Press, 1967.

⁹³ La identidad eslava, cristiana y ortodoxa se alzaba frente a los invasores de Occidente. Alexéi Stepánovich Jomiakov [1804- 1860], escritor, poeta y teólogo, señalaba que Rusia había recibido de Bizancio el cristianismo y lo había mantenido intacto durante siglos, ajeno a las guerras de religión, el laicismo jacobino y el racionalismo ateo (*Algunas palabras sobre las comuniones occidentales, por un cristiano ortodoxo*, 1855). Frente un progreso técnico que lo alejaba de Dios, Rusia mantenía una idea mesiánica, universal, de tomar de cada nación, de cada periodo lo mejor de su cultura para seguir preservando, la esencia de la civilización, siendo la Iglesia ortodoxa la única Iglesia (*La Iglesia latina y el protestantismo desde el punto de vista de la Iglesia de oriente*, 1858). V. V. Zenkovsky. *A History of Russian Philosophy*. Vol. 1. Taylor & Francis, 2003.

⁹⁴ En Hugh Chisholm (ed.), *Encyclopædia Britannica* (11th ed.). Cambridge University Press, 1911.

se posicionaba frente al consumismo materialista y ateo de Occidente que intentaba dominar Rusia⁹⁵, sino que profetizaba una revolución sangrienta en el país de la mano de un “*anti-Cristo*” socialista y tiránico, que el pueblo germano aumentaría su poder hasta provocar varias guerras en la próxima centuria, y que en el mundo una tecnología descontrolada llevaría a la destrucción universal⁹⁶.

En este contexto Alejandro II [1818-1881], Emperador de Rusia entre 1855 y 1881 (hasta 1867 rey de Polonia) a la muerte de Nicolás, pese a la considerada debilidad física y mental desde su niñez, rechazó la herencia de su padre y emprendió algunas de las reformas más importantes de este periodo con apoyo de los liberales que por fin parecían tener a su Zar⁹⁷. Lector del poeta liberal Vasili Zhukovski y centrado en el estudio de varios idiomas, Alejandro mostró en su juventud poco interés por los asuntos militares, a diferencia de su estricto padre. Pero la repentina muerte de Nicolás I en plena lucha por Crimea, le llevó al trono, impulsando desde el principio una serie de reformas radicales reclamadas por la opinión pública liberal, gracias al apoyo de su consejero Aleksandr Gorchakov⁹⁸. Ante los graves problemas económicos del país puso fin a la Guerra y se apoyó en las clases más ilustradas y reformistas. Su gobierno liberal trajo a Rusia la experiencia capitalista occidental, eliminando numerosas restricciones a la industria y al comercio, apoyando nuevas y diversas sociedades de responsabilidad limitada, e ideando un plan para crear una gran red nacional de ferrocarriles (con el objetivo de comenzar a explotar sistemáticamente los enormes recursos naturales rusos, y aumentar su poder militar ante las carencias evidenciadas en Crimea)⁹⁹.

Pero este programa reformista chocaba con el gran obstáculo: la servidumbre. A juicio de Alejandro y sus consejeros, este sistema representaba el freno para el desarrollo capitalista nacional, y por ello comenzó solicitando a los propietarios polacos y lituanos la mejora de la relación contractual con sus campesinos. Posteriormente mandó una circular (*Ukaz imperial*) a los gobernadores provinciales que contenía la copia de la carta en la que alababa al gobernador de Lituania por su labor generosa y patriótica en la mejora concreta de la relación entre propietarios

⁹⁵ K. Leontiev, *Against the current; selections from the novels, essays, notes, and letters*. New York, Weybright & Talley, 1969.

⁹⁶ K. Leontiev, *L'Européen moyen: idéal et outil de la destruction universelle*. Lausanne: L'Âge d'Homme, 1999.

⁹⁷ En este contexto se concretó el desarrollo doctrinal del paneslavismo de la mano de Nikolái Danilevski [1822-1885] y su primer gran texto, *Rusia y Europa* (1869). En él idealizaba la organización política y social tradicional rusa, contraria a la Europa laicista, y fundada en el cristianismo ortodoxo, en la libertad y la comunidad campesina, en la autoorganización de las comunidades locales y regionales, y en la autoridad justa del Zar (todo ello previo a la gran reforma de Pedro el Grande). Un modelo fraternal y eslavo contrario al egoísmo puro y occidental de Catalina, y que tomaba como referente el recuerdo de la considerada democracia orgánica y directa de la Nóvgorod medieval. Y que debía encabezar la unificación de todos los pueblos eslavos (a excepción de la occidentalizada Polonia, a la que había que rusificar), liderando la misión histórica del nuevo Imperio cristiano con sede en la liderada “ciudad reina” de Bizancio (Estambul). Y lo dejaba meridianamente claro: “*El imperio ruso ostenta un gran potencial cultural y económico y, contrario a las potencias occidentales, Rusia no creó colonias en ultramar, mas meramente avanzó y absorbió naciones dentro de un Estado unificado territorialmente (...) el Gran pueblo ruso confía en su misión histórica, en su propia religión y en la supremacía del zar*”. Véase “Rusia y Europa: una Mirada a las relaciones entre el mundo eslavo y el mundo romano-germano”. *Zarya*, 1869.

⁹⁸ John Van Der Kiste, *The Romanovs: 1818–1959*. Sutton Publishing, 2003, pp. 120 sq.

⁹⁹ Tim Chapman, *op.cit.*, pp. 35-50.

y siervos. Gracias a la colaboración de Konstantin Nikoláievich (su hermano), Yákov Rostóvtsev y Nikolái Miliutin, se tomó la decisión crucial (de enorme impacto social, económico y simbólico) que facultó que semanas después en todas las provincias donde existía la servidumbre se fueran creando comités de emancipación, apoyando Alejandro II la opción que los campesinos liberados se fueran convirtiendo, a su vez, en propietarios independientes. Así el 3 de marzo de 1861, en el sexto aniversario de su advenimiento, la ley de la emancipación fue firmada y publicada, proclamando el Emperador:

"Considero que la liberación de los siervos que ha sido sometida a la consideración del Consejo de Estado es una cuestión vital para Rusia, del que dependerá el desarrollo de su fuerza y de su potencia en el futuro. Estoy seguro de que todos ustedes, señores, están tan convencidos como yo mismo de los beneficios y de la necesidad de esta medida. Estoy convencido, además, de que esta materia no puede posponerse, por lo que propongo que el Consejo de Estado la lleve a término dentro de la primera mitad del mes de febrero, para que pueda anunciarse antes de que empiece el trabajo en el campo. Hace ya cuatro años que se ha venido aplazando y ello ha provocado miedos por parte de los propietarios y anticipaciones indebidas por arte de los campesinos. Cualquier nueva dilación podría resultar desastrosa para el Estado (...)"¹⁰⁰.

A esta gran reforma se fueron sumando otras importantes iniciativas, como la implantación de una nueva administración judicial basada en el sistema francés (1864); el desarrollo de un régimen de gobierno local autónomo (con asambleas locales o *Zemstvos*) para los distritos rurales (1864) y las grandes ciudades (1870); la aprobación de nuevo código penal, aboliendo la pena capital (1871); la reorganización del ejército y de la armada (1874); y la promulgación de diferentes decretos para crear comisiones sectoriales de resolución de conflictos laborales. Y la provincia de Finlandia fue el escenario donde Alejandro II experimentó de manera integral su sueño reformista: restableció en 1683 la Dieta y amplió la autonomía nacional, reconociendo su lengua nacional (equiparándola al sueco), con mayor libertad de empresa que en Rusia y con propia moneda (el marco finlandés); fue el "*buen Zar*" para los fineses, que había recompensado su lealtad en la Guerra de Crimea y favoreció su distanciamiento con el antiguo dominador sueco¹⁰¹.

Época narrada por Iván Turguénev [1818-1883], considerado el más prooccidental de los escritores rusos del siglo XIX. Siguiendo la estela de Gógol, y tras una crucial experiencia en Alemania, bajo el aperturista reinado de Alejandro II vieron la luz su novela *En vísperas* (1859, Накануне), retrato del revolucionario búlgaro Dmitri Insárov, y su obra más importante, *Padres e hijos* (1862, Отцы и дети). Liberal anticlerical desde su juventud, Turguénev chocó en repetidas ocasiones con el eslavófilo Dostoyevski (quién le criticó retratándolo en el nefasto personaje de Karmazínov en *Los Demonios*) en especial por el nihilismo de su exilio final¹⁰²: "*Libertad- repitió. ¿Sabes tú lo que puede hacer libre a un hombre? - ¿Qué? -Su voluntad, su propia voluntad, y le dará también poder, que es mejor que libertad. Aprende a querer y así serás libre y mandarás*" (*Primer amor*, 1860).

¹⁰⁰ Discurso del Zar Alejandro II anunciando la liberación de siervos en Rusia (1861).

¹⁰¹ W. E. Mosse, *Alexander II and the Modernization of Russia*. Press Limited, 1958.

¹⁰² Javier Marías, *Vidas escritas*. Alfaguara, 2012.

Pero estas reformas trajeron, paradójicamente, el crecimiento incesante de las protestas de la minoría polaca y la movilización de las sociedades secretas y revolucionarias, ante las cuales tuvo que adoptar amplias medidas represivas para garantizar el orden¹⁰³. Frente al *Levantamiento de enero* de parte de la población polaca (a la que Alejandro II recomendaba "no soñar"), el Emperador lanzó sus tropas frente a la misma. Tras 18 meses de enfrentamiento los rusos lograron sofocarlo, ejecutando o deportando a Siberia a miles de rebeldes, excluyendo a la región de sus reformas liberales, prohibiendo el uso oral y escrito del idioma polaco (por el *Ukaz de Ems*, excepto para la zona de Polonia del Congreso), estableciendo la ley marcial en la vecina Lituania (1863), y apoyando la posterior unificación de Alemania con regiones históricamente polacas¹⁰⁴.

Pese esta política reformista no evitó que sufriera varios intentos de asesinato: en 1866 por parte de Dmitri Karakóзов, en 1867 por obra del obrero polaco Bergowski en París, en 1879 de la mano del estudiante Aleksandr Soloviov, y en 1879 y 1880 por parte de la organización revolucionaria *Naródnaya Volia* ("Voluntad del pueblo"). Finalmente fue asesinado el 13 de marzo de 1881 en San Petersburgo, en un atentado con bomba al Carruaje del Emperador, ejecutado por los revolucionarios Nikolái Rysakov, Ignati Grinevitski e Iván Emelyánov¹⁰⁵. Los "demonios" narrados por Dostoyevski comenzaron a asustar, y a resquebrajar, el régimen zarista¹⁰⁶. El magnicidio acabó paradójicamente, con el mayor periodo de reforma liberal de la historia de Rusia, que eliminaba la servidumbre y apostaba por una reestructuración territorial (1864) que permitía la autoorganización de la administración local en *zemstvos* (bien *uyezd* o distrito, bien *guberniya* o provincia). En 1883, para homenajear la memoria de su padre, su hijo Alejandro ordenó construir un nuevo templo en el lugar del atentado, la impactante Iglesia de la Resurrección de Cristo (o también conocida como la Iglesia del Salvador sobre la sangre derramada, al contener en su interior piedras manchadas con la sangre del Zar)¹⁰⁷.

Quizás el mejor exponente de su reinado fue la publicación, en 1869, de la crucial obra científica de Dmitri Mendeléiev [1834-1907] *Principios de la química*, en el que enunciaba y desarrollaba la teoría de la tabla periódica o "ley periódica de los elementos"¹⁰⁸. Químico de formación y viajero apasionado, Mendeléiev representaba a esa burguesía liberal y deísta dedicada a conseguir, bajo Alejandro II, el acelerado desarrollo económico y social de la que consideraba atrasada Rusia. Con una mente privilegiada y una famosa adicción al trabajo, con 23 años fue nombrado profesor de la Universidad de San Petersburgo y años más tarde Catedrático (aunque no consiguió ser elegido presidente de la Academia Imperial de ciencias, debido a sus posiciones liberales). Tras una estancia en Alemania, y a partir de los estudios de Robert Bunsen y Gustav Kirchoff, investigó los problemas químico-físicos ligados al espectro de emisión de los elementos, determinando los

¹⁰³ Edvard Radzinsky, *Alexander II: The Last Great Tsar*. New York: The Free Press, 2005.

¹⁰⁴ Ben Eklof, John Bushnell y L. Larisa Georgievna Zakharova, *Russia's Great Reforms, 1855-1881*. Indiana University Press, 1994.

¹⁰⁵ *Ídem*.

¹⁰⁶ En 1905 los obreros de San Petersburgo se manifestaron masivamente (siendo reprimidos en el "domingo sangriento"), y en 1906 la guarnición de marinos de Kronstadt se rebeló contra el Zar, así como las guarniciones de Sebastopol y Sveaborg y los campesinos de Márkovo.

¹⁰⁷ Tim Chapman, *op.cit.*, pp. 50-70.

¹⁰⁸ Pascual Román Polo, *Mendeléiev: el profeta del orden químico*. Tres Cantos: Nivola, 2002.

volúmenes específicos y las condiciones de licuefacción de los gases y del origen de los petróleos (subrayando la importancia del “oro negro” como combustible, y siendo el primero en hablar de la posibilidad de su transporte por tuberías), diseñando y construyendo un fallido globo aerostático de observación, fomentando el uso de fertilizantes en la agricultura, investigando sobre la producción de pólvora sin humo para el ejército, participando en el diseño del primer rompehielos del Ártico (*Yermak*), siendo director de la Oficina de Pesos y Medidas de Rusia, y finalmente nombrado consejero del Ministro Witte¹⁰⁹. Pudo ser galardonado con el Premio Nobel de Química al final de sus días, pero en 1906, pese a la casi unanimidad de la Academia Sueca de Ciencias sobre su idoneidad para el máximo galardón como creador de la tabla periódica, la oposición frontal del académico Peter Klason y del científico Svante August Arrhenius al “viejo descubrimiento” de Mendeléiev dejaron sin este reconocimiento mundial a un científico pionero (siendo galardonado el químico francés Henri Moissan)¹¹⁰.

El magnicidio provocó una gran conmoción en las clases dirigentes, apoyando sin fisuras el nuevo y conservador reinado de su hijo Alejandro III [1845-1894]. Así, frenó los planes de su padre, con el que ya disentía en casi todo cuando era zarevich, de crear una Duma (parlamento electivo), aumentó las restricciones de las minorías (las conocidas como *Leyes de mayo*), y fortaleció los medios de control autocráticos mediante la creación de la policía zarista (*Ojrana*). Frente a las que denunciaba como “fuerzas demoniacas” que pretendían hundir el Imperio, el régimen frenó las reformas liberalizadoras impulsadas por el gabinete del Zar asesinado¹¹¹. Así, bajo el nuevo Emperador Alejandro III se restringió la reforma de la servidumbre, se ampliaron las competencias de control policial, y se impulsó la doctrina nacionalista oficial o *pochvennichestvo*. Su padre había ido lejos, demasiado lejos. Hombre robusto y sobrio, de trato amable y directo, Alejandro III era muy diferente a su padre. Heredó el trono cuando no había sido preparado para ello y cuando no lo esperaba; había fallecido su hermano mayor y heredero Nicolás, y fue formado rápidamente por su tutor Konstantín Pobedonostsev [1827-1907], conservador patriota y devoto ortodoxo. Formación que le alejó aún más de su liberal padre, y a diferencia de él (con varias amantes), siempre fue fiel a su amada esposa Dagmar de Dinamarca (llamada María Fiódorovna tras su conversión al cristianismo ortodoxo). Coronado oficialmente en 1883, volvió por convicción y devoción a la política de “*Ortodoxia, Autocracia y Nacionalismo*” marcada por su abuelo Nicolás I (y acentuada tras el atentado que sufrió en la región de Járkov).

El nuevo monarca dio carta blanca al procurador general, su antiguo tutor Pobedonostsev (прокурор), enlace con la Iglesia Ortodoxa (IOR), quién se convirtió en el gran ideólogo de la autocracia zarista, mediante la rusificación de las antiguas provincias¹¹², la expansión imperial por

¹⁰⁹ Vid. O. N. Pizarzhevsky, *Dmitry Ivanovich Mendeleev: His Life and His Work*. The Minerva Group, 2001.

¹¹⁰ Aníbal Bascañán Blaset, “Mendeleiev, el que pudo haber sido y no fue”. *Educación química*, Vol. 19, Nº 2, 2008, pp. 152-158.

¹¹¹ Sociedad satirizada por Nikolai Leskov [1831-1895] en su obra capital *Gentes de Iglesia* (1872).

¹¹² Tras la rusificación de Ucrania y Finlandia desde el siglo XVII, en 1864, los idiomas de Bielorrusia y Polonia fueron prohibidos en los lugares públicos, y desde 1880 prohibidos en las escuelas, al igual que en Lituania. Asimismo, se impuso el calendario juliano en detrimento del calendario gregoriano (utilizado por los católicos). Y hacia 1860 en la provincia de Besarabia (Moldavia) se eliminó la lengua rumana en la administración, en las iglesias y en las escuelas primarias y secundarias.

Asia central y la centralización del territorio con el control de los *zemstvos* locales¹¹³. Llamado el “*cardenal gris*”, este literato, jurista y profesor controló la política rusa durante medio siglo (ya como tutor del futuro Emperador durante veinte años), siendo considerado por su amigo Dostoyevski, tras su exilio en Siberia, como el único hombre capaz de salvar a Rusia de la Revolución¹¹⁴. Pobedonóstsev patrocinó el *Manifiesto de 29 de abril de 1891*, que seguía proclamando el absoluto e inamovible dominio real, ya que “*el poder autocrático es la única manera de preservar la estabilidad social, así procurando que sean los correctos gobernantes, y no una insostenible dictadura del vulgo, los que rectifiquen el camino de un ser humano inherentemente pecaminoso*”; al ser la única manera, a su juicio, para hacer frente a la falsa y caduca democracia liberal-parlamentaria: “*entre el más falso de los principios políticos, se encuentra el principio de la soberanía del pueblo, el principio de que todos los problemas del poder proceden de la gente, y que se basa en la voluntad nacional - un principio que se ha convertido, por desgracia, más firmemente establecido desde la época de la Revolución francesa*”¹¹⁵.

La autoridad, modestia y tranquilidad de Alejandro III se manifestó en su política exterior. Aunque inicialmente mantuvo su alianza con la *Liga de los Tres Emperadores* (Alemania, Austria-Hungría y Rusia) para mantener el equilibrio continental, comenzó el acercamiento a su admirada Francia en 1892, sin romper con Bismarck. Y cuando se reactivó la “*cuestión oriental*” en los Balcanes, pese a ser un declarado eslavófilo y tras liberar Bulgaria del dominio otomano, el Zar se limitó a una posición de tutela de la joven nación eslava¹¹⁶. Consciente del nuevo tiempo al que se asistía, con un nuevo orden europeo marcado por el nacimiento del Imperio alemán y un peligroso conflicto socioeconómico ante la emergencia del “*problema obrero*”, Alejandro III decidió no mover sus tropas y emprender nuevas reformas estructurales en el país, al que quería volver a hacer Imperio estable, pacífico, y sobre todo brillante en el mundo, encargando a Peter Carl Fabergé y sus artesanos 12 huevos de Pascua únicos y lujosos (*guilloché* con oro y platino, jaspe y ágata); el primero de ellos fue un regalo de Alejandro a su querida esposa en 1883, siendo fabricados 11 más durante su reinado de la mano de los artesanos Michael Perkhin, Henrik Wigström y Erik August Kollin, conteniendo cada uno de ellos, en su interior, pequeñas recreaciones como el palacio de Gátschina, el navío imperial Standart, o la catedral de Uspensky (tradicción seguida por Nicolás II, siendo fabricados 69 en total para la Casa Románov). Pero en plena era de paz y hegemonía, Alejandro III falleció a la edad de 49 años, tras una larga enfermedad, siendo enterrado en la Fortaleza de San Pedro y San Pablo¹¹⁷. Dejaba solo ante el peligro a su joven e inexperto heredero Nicolás I, el último y trágico Emperador Románov y Zar de todas las Rusias.

¹¹³ Aleksandr Polunov, Thomas C. Owen, Larisa Georgievna Zakharova & Marshall S. Shatz, *Russia in the nineteenth century: autocracy, reform, and social change, 1814-1914*. M.E. Sharpe, 2005.

¹¹⁴ Paul Buskovitch, *Historia de Rusia*. Madrid: Akal, 2016, pp. 200-230.

¹¹⁵ K.P. Pobyedonotseff, *Reflections of a Russian Statesman*. London: Grant Richard & Co., 1898.

¹¹⁶ John Van Der Kiste, *op.cit.* pp. 160-163.

¹¹⁷ Charles Lowe, *Alexander III of Russia*. Macmillan and Company, 1895.